



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Don Bosco en los altares

Con gran satisfacción nos complacemos en adornar las páginas de nuestro Boletín con las preciosas cuartillas salidas de la galana pluma del insigne estadista Ecuatoriano, y grande amigo de la Obra Salesiana, D. Remigio Crespo Toral.

Había de llegar la glorificación del hombre de Dios, del Santo del siglo XIX. Cuando su muerte en 1888, mi ingenuidad juvenil estalló en el idioma entonces predilecto, la estrofa:

Desde esta tierra americana, a donde
los tuyos llegan en resuelto bando,
a un reclamo de amor, mi voz responde,
como siempre cantando.....

La sinceridad del corazón me decía, que, no muy tarde, ese obrero del bien, ese soldado de la voluntad, hijo del pueblo, nacido de la inocencia agraria para conductor de muchedumbres, había de ascender desde la tumba al altar.

¡Era tan bueno, tan discreta su virtud, fecunda su acción callada, tenaz y múltiple! Un milagro de actividad, de valor, de perseverancia.

El candor infantil en la férrea contextura del atleta, el práctico teorizante del ideal divino, el motorista de la máquina social y también el vidente, el alucinado de las em-

presas distantes y arriesgadas; fue el tipo novísimo y característico de su siglo, algo como un Pablo de Tarso, en la virtualidad dinámica; predicador, viandante, jornalero de la casa de Dios, maestro en el silencio, dominador de almas, avaro del tiempo, disipador de caridad, dominador de las almas por la seducción del ejemplo, más bien que por la soberanía de la palabra.

Provisto para las complicaciones de la vida moderna, llegó a su sazón, al momento histórico, para injertar en la iglesia secular, en la sociedad civil, en la masa convulsa, la savia de la doctrina, la linfa de la reconstitución moral y del vigor físico.

El Cristianismo ha dignificado el trabajo, casi como si fuera éste una religión, armonizándolo, en un régimen concordatorio, entre los grandes y los pequeños, para empequeñecer a aquéllos en beneficio de los pobres y los humildes y además para circulación de los valores de la caridad y multiplicación ordenada de las operaciones del trabajo y su retribución según las ordenanzas de la piedad y la justicia.

Programa vastísimo y gigantesco. ¿Y el tesoro? Mudable, pero seguro: el tesoro de la Providencia: el de las aves del cielo que no siembran ni entrojan; el de las flores silvestres que no hilan ni traman.

Así es como este pastor de la Saboya

idflca, la de las ovejas de San Francisco de Sales, pasó desde Castelnuovo de Asti a Valdocco, para juntar a los niños de la calle, a los desperdicios de la familia y enseñarles a trabajar y orar, iniciando la educación integral, la de la vida y la de la muerte: dos tareas que llenan el ritmo de las horas.

Había de completar la obra en la metrópoli de Turín, con el Santuario de María, con los talleres, el pensionado, el teatro, el campo deportivo, las escuelas, el colegio, la maestranza, la imprenta, el jardín, la granja, la universidad laborista, una ciudadela de actividad febril, una colmena modelo de cooperación social, cátedra y tierra de cultivo, altar y mesa, confesonario y máquina, el canto litúrgico y la marcha patriótica; el silencio de la oración y el bullicio de la orquesta: todo a su hora y para su objeto, según el rito cristiano y la regulación altísima de la Razón, hermana menor de la Fe.

El Santo llegó a tiempo a la campaña que le estuvo reservada, en los años de iniciarse la llamada revolución social. Así como el Pobrecito de Asís fué enviado a la predicación de la humildad, a la práctica de la pobreza y a las renunciaciones de la penitencia, precisamente en la plenitud del Renacimiento sensualista y magnífico; así como Savonarola vino con la vehemencia apasionada a quemar las llagas de su pueblo.

Era el maestro de aldea, el gran evangelista de mañana; llegaría al alma de las multitudes, intentando el regreso a la fuente cristiana, predicador de paz, heraldo de la piedad del Cielo.

San Francisco logró la reforma, enderezando la gran curva del neopaganismo que había quebrado la recta triunfal del Evangelio. Los últimos, los miserables, los convidados al banquete de Dios, serían los primeros. Y así aquella sociedad inmisericorde del siglo de oro hizo del sayal una clámide de rey; y se salvó la humanidad de una de las más peligrosas tentaciones de Satán el maligno.

Don Juan Bosco, al rugir las fieras de la Internacional, en el hervor del vértigo de los Carbonarios, cuando se encendían las primeras antorchas anarquistas sobre París, meditaba y escribía el primer programa de concordia entre los poderosos y los desheredados, entre los ahitos y los ham-

bientos, entre los de arriba y los de abajo. El programa se redujo a la fórmula: orar y trabajar. Y primero, la salvación, la educación de los niños desvalidos, en el templo y en el taller, a fin de rescatarlos del abandono, de la pereza y de la pestilencia del vicio; y para esta obra de profilaxis social, buscó la cooperación organizada de todos, a fin de encauzar la corriente de la misericordia hacia la multitud proletaria que pide su puesto al sol de Dios.

Para ejecución del plan, era menester abarcar las varias e intrincadas dependencias de la vida contemporánea: la técnica y el deporte: las bellas artes y las industrias; la escena, los juegos, el cinematógrafo, la faena agraria y la manufactura. Y encima de todo, la disciplina espiritual, la norma ética, la belleza de la conducta, la imploración del Cielo, bajo el árbol de la Cruz, para la libertad, la igualdad, y la fraternidad verdaderas: la de los felices y los sencilles que viven, sienten y piensan en común.

Este fuerte, discreto e infatigable varón ha logrado lo que solamente Francisco de Asís, Domingo de Guzmán o el caballero de Cristo, Ignacio de Loyola en las turbulencias de su época: el prodigio de una empresa vastísima, de ilimitado horizonte, de profundidad radical: la universalidad y la virtud del trabajo en pueblos, razas y gentes, la destreza profesional y la virtualidad de acción, su régimen de concordia y su equilibrio en la cooperación. Se hizo, en esa forma, la ciudad de paz, no contaminada de la fermentación malsana y de la convulsión pasional: la erupción de los cráteres de la anarquía no derrama las estériles lavas sobre el rincón de quietud en que el hombre de bien hace la jornada de la vida sin codicias ni venganzas que se inspiran en doctrinas de incendio y de sangre.

Ese pastorcillo de ovejas vino a ser pastor de rebaños humanos. El siglo XIX que admiró en los altares al mendigo Benito José Labre, hubo de formar el espíritu de Don Juan Bosco para una larga y tenaz campaña de regeneración de multitudes: el prodigio de los varones elegidos que hacen la historia, modelan la civilización y devuelven a Dios las almas perdidas en el torbellino de los sucesos y en la penumbra de las ideas.

Y este hombre todo acción, lo fue también en el libro, en sus Lecturas, en los manuales pedagógicos, en la Historia Sagrada,

en la Historia de Italia. Había que redimir el libro de tantas culpas y caídas. Intervino en los grandes negocios de su época, no fué indiferente a la meteorología de la política, la que contemplaba y medía desde la altura, con criterio espiritual y a la lumbre profética. El comenzó ya a enderezar las soluciones de la cuestión romana: los más difíciles problemas aparecen claros y sencillos

el brazo levantado en oración, sino adherido amorosamente a la faena.

El Ecuador fue una de las últimas colonias espirituales del Santo de Castelnuovo. Al Ecuador envió su mirada agonizante cuando sus hijos cruzaban el mar Pacífico con rumbo a nuestra Costa. Sobre nuestra Patria, en maravillosa visión, profetizó, en el instante crepuscular del tránsito a las celestes riberas.



Tucumán — El floreciente Oratorio en el día de la fiesta del Beato Juan Bosco.

de resolver conforme a la no aprendida ciencia de los santos.

Su vida se resolvió en un prodigio, en un milagro no interrumpido, como acaba de declararlo Pío XI. El pobrecito de *i Becchi* el de la escuela de la cabaña, pudo ver cómo se levantaban en el viejo y el nuevo mundo, los oratorios, los palacios del trabajo, los colmenares ciudadanos, las casas de misión. Se improvisaron los caudales, la riqueza cubrió el presupuesto de la miseria; y se demostró que el Cristianismo podía sortear todos los peligros y afrontar el conflicto de la revolución social, no sólo con las dulzuras del Sermón de la montaña, sino con el esfuerzo y la obra; no sólo con

¡De rodillas ante el Bienhadado! Es el santo del siglo, elegido vencedor en la contienda actual, apóstol de los obreros, evangelista de los pobres, que puso el martirio del trabajo, el martirio del sudor a nivel del martirio de sangre, en las liquidaciones del juicio de Dios y del juicio de la historia.

En esta solemnidad universal, la humanidad admira a un vencedor, que no ha destruido sino edificado: su triunfo es caridad: su laurel una rama de la Cruz.

¡Gloria al nuevo Bautista
que del siglo en el grande cataclismo
trajo, para la paz de otra conquista
del trabajo el bautismo!

REMIGIO CRESPO TORAL.

Estudiando a Don Bosco (XII)

Las Misiones Salesianas

Y he nos ya ante la más esplendorosa de sus empresas: hazaña que aún a los ojos de los profanos se presenta con caracteres de epopeya, y de la que no puede menos que ocuparse la Historia de la Civilización.

Los hijos de Don Bosco se han extendido por todas las Repúblicas americanas; han penetrado en el Africa del Sur, en el Congo, en Túnez, Argel, Egipto; desarrollan una actividad pasmosa en la Palestina, en la Anatolia, en la India, en la China y el Japón. Las misiones extranjeras ocupan actualmente los dos tercios de la gran familia salesiana, y donde quiera que se encuentra un salesiano, vive, con el nombre de Cristo, el nombre de D. Bosco.

El lector que nos ha seguido hasta aquí, espera el sueño, la visión, el vaticinio de D. Bosco. Pues bien, sí; también esto había sido objeto de su sobrenatural intuición.

Al principio de su vida sacerdotal, tuvo ardientes deseos de formar en la falange misionera; pero D. Cafasso le disuadió, señalándole su misión entre sus mismos hermanos. Con todo, el pensamiento de ser misionero, no le abandonó un instante. En 1848 se conmovió profundamente al considerar el abandono en que se hallaban la Patagonia y la Tierra del Fuego, a cuyos feroces habitantes, nadie osaba llevar la luz del Evangelio.

Veinte años después, en misterioso sueño — en una de sus noches de vidente — vió:

« Por la llanura inmensa vagaba una multitud abigarrada de salvajes, dedicados a la caza o a la guerra. Su número no tenía fin, y los últimos se perdían en la azulada silueta de las montañas lejanas.... »

« Mas de pronto, por el lado opuesto, y precedidos por un nutrido grupo de jóvenes indios que cantaban las Letanías de la Virgen, vió aparecer un grupo de misioneros, y aguzando la vista, pudo reconocer en ellos a sus amados hijos »

« A su vista quedó en suspenso la turba salvaje; cesó la caza, depusieron sus armas los guerreros y todos se agruparon alrededor de los enviados de Dios, a cuya voz humi-

llaron las hirsutas frentes, en acto de adoración, los feroces hijos del desierto ».

Y el hombre de Dios pensó.... La ciencia le hacía desfilas por la imaginación todas las razas de la tierra, con sus armas, vestidos y caracteres propios, pero en el mental desfile, nunca veía aparecer aquellos salvajes que soñara su alma de vidente...

Mas he aquí a fines del 1874 le llega de la Argentina un apremiante pedido de misioneros. Aquel mismo año había recibido, de todas las partes del mundo, más de 50 peticiones semejantes, pero ninguna respondía a las íntimas inspiraciones del Hombre de Dios. Sólo fué escuchada la petición que le hicieran de la Argentina, a cuyas playas llegaron el año siguiente, capitaneados por el famoso Cardenal Cagliero, los diez primeros salesianos misioneros.

El sueño misterioso le había trazado el plan de penetración y de progreso: abrir casas para los niños indígenas, y una vez conquistados estos, avanzar, juntamente con ellos, al encuentro de la barbarie.

Las expediciones de misioneros se repitieron en los años sucesivos, haciéndose más nutridas cada vez. Hubo tiempo en que se paralizó por completo el progreso de la Congregación en Europa, porque la Patagonia reclamaba más operarios y no se le podían negar.

En las pampas argentinas, los sudores y el heroísmo de los salesianos hicieron prosperar la santa empresa de modo maravilloso. La expansión fué rápida, prodigiosa, difundiendo bien pronto por las vecinas repúblicas. La penetración en el interior tuvo que hacerse antes del tiempo previsto. Tan enorme desarrollo reclamaba la creación de un Obispo, y D. Bosco pudo besar en 1884 la frente mitrada de Mons. Juan Cagliero, primer Obispo Salesiano.

Poco después Mons. Fagnano, al frente de otro escuadrón de intrépidos misioneros, desembarcaba en las Islas Malvinas, y empezaba la conquista espiritual de la Tierra del Fuego.

A los veinticinco años de la primera expe-

dición, la Patagonia estaba evangelizada, y junto con el Evangelio entró en ella la civilización y el progreso.

Las Misiones salesianas formaron el núcleo a cuyo alrededor fueron naciendo los primeros poblados, las primeras ciudades, y en aquellas regiones donde poco antes apenas se habrían atrevido a penetrar las expediciones armadas, reinaba ahora la tranquilidad, la paz y el trabajo; el cacique, arbitrario y cruel, pudo ser sustituido por el representante del Gobierno.

En su ayuda acude intrépido el salesiano, y vive entre ellos, respirando las pútridas emanaciones de sus carnes corrompidas, con la sonrisa en los labios y la bondad en el corazón; por el sublime desprecio de sus propias vidas, se les llamaría *los suicidas del amor de Dios*.

Y no para ahí la actividad del misionero; dondequiera que se halle, su labor no se reduce a hacer el bien a las almas confiadas a sus cuidados; sabe además servir a la ciencia, y saca partido de sus valiosas obser-



Tucumán (Argentina) — ¡Viva el Beato Don Bosco!

La misma labor se llevó a cabo en las inexploradas regiones del Brasil; el misionero tuvo que atravesar ríos caudalosos, desconocidos para la ciencia; recorrió el velo milenario de las florestas vírgenes, sorprendiendo los misterios del Napo y del Pastanza, y de las tupidas selvas donde habita el ferocísimo Jíbaro del Ecuador....

Hay además otros infelices, a los cuales sólo puede dar alivio aquel exquisito espíritu de caridad por D. Bosco infundido en el corazón de sus hijos...; otros infelices para quienes la civilización apenas tiene otros cuidados que el más absoluto aislamiento. Seres desgraciados, que viven muriendo, presenciando en vida la descomposición de su cuerpo, que se desprende trozo a trozo, corroído por la horrible lepra....

vaciones, legando al mundo civilizado conocimientos preciosos, atesorados en sus penosas marchas a través de los continentes inexplorados. Los datos geográficos, etnográficos, lingüísticos, etc., hacen del *Boletín Salesiano*, en que son expuestos, un venero inagotable para la curiosidad de los sabios.

*
*
*

Otro acontecimiento hay que tener presente en aquella fecha memorable del 1875. Me refiero al establecimiento de la obra salesiana en Francia, con la inauguración de la Casa de Niza, que D. Bosco en persona quiso presenciar.

A primera vista parece que la inauguración de un nuevo centro no sea asunto tan

trascendental como los antes citados; pero el hecho tuvo entonces excepcional importancia y no deja de presentar una alta significación en la historia que estamos delineando.

No se trataba de una de tantas aceptaciones de parte de D. Bosco: era la recepción de su Obra en Francia, en el extranjero.

Venía a ser como la prueba del fuego. Porque el sistema de D. Bosco, para demostrar su eficacia, debía adaptarse a cualquier ambiente, y sufrir, en consecuencia, al menos al principio, los efectos de esa prevención — rayana en hostilidad — con que suele acogerse todo lo de procedencia extranjera.

Frete a ídoles tan diversas, a tradiciones y costumbres extrañas, ante modos de pensar y de ver, tan distintos de los suyos, el sistema de D. Bosco, debía demostrar su facultad de adaptación universal, su eficacia intrínseca y sustancial, independiente en absoluto de los elementos accesorios, variables para cada país.

Y el sistema de D. Bosco salió triunfante de la dura prueba. El éxito fué rotundo en la educación de la juventud; porque su método estaba fundado en la psicología del niño y en los principios cristianos, que son ambos universales.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

Sor San Vicente de Paúl, novicia agustina en el Hospital de Caen, de 24 años de edad, había debido abandonar su oficio de enfermera, en primer lugar por una eupción de escarlatina y luego, a consecuencia de fuertes dolores artríticos. Después de algún tiempo, en el mes de noviembre pasado, tuvo que guardar cama, y someterse a una inmovilidad absoluta. Los médicos pensaban en enyesarla, cuando improvisamente, el día 11 de enero de 1929 la enfermedad tomó tales proporciones de gravedad, que ya se creía llegada la última hora. Se presentaban todos los síntomas de la meningitis: vómito, rigidez de la nuca, etc.

Entonces la comunidad entera, comenzó una novena al Vble. D. Bosco, y colocaron debajo la cabeza de la enferma una reliquia del Vble. Entre tanto el mal iba en aumento. La enferma con todo, aún pudo comulgar, aunque con gran dificultad, el 14 de enero; el día siguiente ya

no le fué posible, porque estaba incapacitada para engullir nada, perdía a intervalos el conocimiento, y parecía hallarse en estado comatoso. El médico, encontrando el pulso muy irregular y constatando los rápidos progresos de la enfermedad, dijo el día 15 de enero, que aquel sería el último para la enferma.

Esta había recibido los últimos sacramentos: se habían recitado ya las oraciones de los agonizantes. Durante todo aquel día no pudo tomar absolutamente nada, y la respiración se hacía cada vez más difícil. Hacia las seis de la tarde, en un momento de lucidez, acordándose de la reliquia de D. Bosco que tenía debajo de la almohada, la tomó, la puso sobre la garganta, y de ese modo se durmió. Al despertarse, le pareció que se encontraba mejor, pidió una taza de caldo, y la pasó sin molestia alguna. Enseguida empezó a gritar que se hallaba curada; y se sentó en la cama — hacía dos meses que se hallaba en la inmovilidad más absoluta — y empezó a comer.

Acudió enseguida la Madre Priora; Sor San Vicente, le pidió sin más, permiso para alzarse de la cama; lo que hizo sin que la ayudaran. Se dirigió luego al altar de la enfermería, y, de rodillas, cantó el Magnificat, acompañada por todas sus Hermanas, que se hallaban profundamente conmovidas.

A continuación se fué a visitar a una Hermana enferma, que yacía en una cama de la misma enfermería.

Ha desaparecido toda huella de la enfermedad. La debilidad, a los pocos días desapareció igualmente.

Caen 23 enero 1929.

Presbítero HOUDAN,
Capellán del Hospital.

BARCELONA (España). — Estando bajo los efectos de un fuerte ataque de apendicitis, por lo que me había sido prohibido por el doctor que me asistía el levantarme de la cama, y debiendo tomar parte, precisamente por aquellos días a una función en beneficio de las Misiones Salesianas; viendo que humanamente me sería imposible realizar mis deseos, imploré de todo corazón a mi bondadosísimo Padre Don Bosco que me aliviara. Sin pedir autorización al médico, pues ya contaba que me sería rotundamente negada, me levanté de la cama, salí de casa y tomé parte muy activa en la fiesta, sin que molestia o dolor alguno vinieran a mermar mis entusiasmos.

Pocos días después, sin haberme visto obligado a guardar cama, y siguiendo el consejo del doctor, a fin de evitar posteriores complicaciones, fui operado felizmente del apéndice encontrándome hoy, gracias a tan grande in-



DE NUESTRAS MISIONES

Excursión por los afluentes del Río Negro.

(Continuación)

Al proseguir nuestro viaje nos dijeron los indios que estábamos ya en los linderos de la floresta, y que aquel mismo día encontraríamos las primeras malocas.

A las pocas horas de marcha, se nos presentó la primera, construida con palmas gigantescas y habitada por escasos indios. Nos vino al encuentro una viejecita, cubierta apenas por un mísero andrajo, y me dijo sin preámbulos:

— Padre, ¿ves? Ya no tengo ropa para cubrirme.

— Sí, ya lo veo, le repuse: pero ¿porqué no has comprado ropa en lugar de esas baratijas con que te adornas?

Desconcertada por mi observación, bajó la cabeza y sin proferir palabra volvió de nuevo junto al fuego.

Estos pobres indios son así: cualquier chuchería les fascina, y por ella dan todo lo que poseen a comerciantes sin conciencia, que saben explotar esta debilidad del indio. A veces por una filarmónica, o por un gramofón, se hacen esclavos, condenándose voluntariamente por meses o años enteros, al duro trabajo de la extracción de la goma.

Proseguimos nuestro viaje dirigiéndonos a *Tucano-Cachoeira*, residencia de indios *Tucanos* y *Dessanas*. Cuando esta Misión estaba confiada a los franciscanos, existía un lindo pueblecito, con casas y capilla; pero a la partida de aquellos misioneros, los indios cayeron de nuevo en la barbarie y en el paganismo.

Hoy, siguiendo las indicaciones del Misionero han abandonado otra vez sus ma-

locas y han empezado a construir de nuevo sus casitas.

Los indios nos recibieron con regocijo; casi todos habían estado en Taracúa y nos conocían.

Al atardecer los reunimos a todos en la maloca mayor, en donde habíamos improvisado un altar, y después de la instrucción religiosa, les hicimos recitar las oraciones. Por la noche llegaron los indios *Dessanas*, que venían de la pesca; de modo que a la mañana siguiente fueron numerosos los concurrentes a la Santa Misa.

Pueblecitos que inician la vida civilizada.

— “A Jesús le deberás obedecer siempre”. — Los hijos del tigre.

Puestos de nuevo en camino, llegamos, al caer de la tarde, a la maloca de la tribu *Mirity Tapuya*, la tribu más reducida, pero más salvaje y temible de todas. Nos esperaban unos cincuenta indios, presididos por el cacique, que me saludó en portugués. También ellos habían construido recientemente sus lindas casitas. Por la tarde, reunidos todos en la maloca, les expliqué un cuadro que representaba la Crucifixión del Señor.

Al decirles que Jesús es también su *Vioge* (cacique) el Cacique se mostró sorprendido, y dirigiéndose a su hijo, que estaba entre sus rodillas, le dijo: — «Tu no me quieres obedecer a mí pero a Jesús le deberás obedecer siempre».

Al acabar la instrucción, les regalé el cuadro quedando muy satisfechos, y en cambio, se esforzaron en aprender la jaculatoria que les enseñé para que saludaran a Jesús cada vez que entrasen en la maloca.

Después de tres horas de incesante navegación, llegamos a *Pozo-Piraiba*, pero no encontramos más que cuatro indios, por lo que reanudamos nuestro viaje hacia *Pozo-Wira*, en donde nos esperaba ya un centenar de personas. Nos llenó de consuelo el ver cómo los niños, en vez de asustarse por

Si pudiera el misionero visitar con más frecuencia a estos indios, bien pronto quedarían ganados para la civilización y el cristianismo.

Felicité calurosamente al cacique por el progreso realizado; él por su parte no se mostró insensible a mis alabanzas, y quiso acompañarme en persona a colocar una imagen de María Auxiliadora en cada una de las habitaciones. Las mujeres se mostraban maravilladas de la belleza y bondad que veían reflejada en el rostro de la Virgen,



Río Negro — Los niños de nuestra Misión.

nuestra presencia, nos rodeaban cariñosamente, y no querían apartarse de nuestro lado. El viejo cacique Lorenzo recordaba los tiempos de la misión franciscana, y quiso indicarnos el lugar en donde se levantaba la antigua capilla, y nos habló de las costumbres introducidas por los misioneros en su tribu, muy numerosa en aquel entonces.

Pozo-Wira está resurgiendo a nueva vida; cuenta ya con 14 casitas, la mayor parte con paredes de adobes, y pronto estará terminada la capilla. Esa fiebre de actividad y deseo de progreso no data de muy remota fecha. Fué en 1926, en una visita que les hizo nuestro P. Marchesi, quien les inculcó los sentimientos de amor por una vida tranquila y sedentaria.

y me rogaron les enseñase algún saludo para honrar todos los días a la Reina del Cielo.

Quando ya nos retirábamos a la habitación que nos habían destinado, observamos una humareda proveniente de una gran maloca, algo alejada del pueblecito.

— ¿Quién vive allí?, pregunté a los muchachos.

— Nadie, me respondieron.

— Vamos a ver quién ha quemado la maloca.

— Pero si allí no hay indios. Tan sólo hay algunos *Macús*.

Estos indios creen que los *Macús* no son hombres como los demás. Los llaman «hijos del tigre», y les consideran como una raza

inferior, esclava suya. Y aquellos infelices se someten con resignación a la esclavitud, pues no tienen idea de sus derechos de hombres y acatan con indiferencia su triste condición de parias.

Pasan en el bosque algunas temporadas, disputando a las monas los frutos silvestres y luego se acercan a las malocas de los Tucanos, Piratapuyas o Desanas, poniéndose a su servicio para la tala de los bosques, recibiendo en cambio por única recompensa un poco de *cachiry* (bebida) y unos puñados de harina de mandioca.

Pero a veces se vengan bárbaramente de la avaricia de sus amos, arrasando las plantaciones de mandioca.

Muchas veces hemos intentado acercarnos a ellos, y elevarlos un poco de la mísera situación en que se encuentran, pero o se cansaron pronto de nuestras palabras, o se encargaron sus amos de sustraerlos a los cuidados y asistencia del Misionero.

Casi todos los caciques tienen en su maloca algunos niños *Macús*, encargados de vigilar a sus hijos y de los más humildes trabajos. A veces son empleados como instrumento de atroces asesinatos y crueles venganzas.

En aquella maloca, encontramos cuatro familias de *Macús* en un estado de embrutecimiento difícil de describir. Ni siquiera se movieron para saludarnos; las mujeres huyeron a esconderse en los rincones más oscuros de la maloca en tanto que los niños cubriéndose el rostro con las manos, chillaban llenos de miedo. A duras penas pude arrancar a un viejo cuatro palabras.

Con todo no quise abandonar la maloca sin dejar en ella una imagen de María Auxiliadora, confiando a sus maternales cuidados aquellos desgraciados.

Todos los indios tomaron parte en las funciones religiosas que tuvieron lugar en la casa del cacique, y quisieron acompañarnos hasta la embarcación, a pesar de la lluvia.

San José. — ¡Estoy envenenado! — Los venenos. — ¡Esta es tu casa!

Con la ayuda de Dios llegamos a *S. José*, en donde encontramos un grupo de casas en construcción, que daban al naciente pueblecito, simpático aspecto.

Un anciano tucano, *Juanico*, que había co-

nocido a los antiguos misioneros, nos habló con mucho entusiasmo de Fray Venancio, y recordó con placer el consejo que el P. Marchesi les había dado de abandonar la vida de la maloca y construirse cómodas casitas.

Y así se levantó el pueblecito, y en medio de él la capilla, aún en construcción, será el nuevo centro de la vida cristiana de estos indios.

Después de administrar algunos bautismos emprendimos de nuevo la marcha. En *Sta. Lucía* nos aguardaba una amarga desilusión. Los indios se encontraban aún bajo los embrutecedores efectos de la orgía celebrada el día anterior, y no tenían ganas de escucharnos.

Proseguimos, pues, en dirección a *Maracajá*, en donde esperamos encontrar mejor dispuestos a los indios. El furioso ladrido de los perros anunciando nuestra llegada, llenó de terror a las mujeres, que huyeron bosque adentro, llevando en brazos a sus criaturas. Pero al reconocer al Misionero, se tranquilizaron y volvieron sobre sus pasos riéndose de su infundado temor.

Al entrar en la maloca llamó nuestra atención un indio joven, como de 25 años, con el cuello horriblemente hinchado, que nos miraba con expresión de infinita tristeza.

— ¿Qué tienes? — le pregunté.

— Estoy envenenado.

— Te daré una medicina y te curarás.

— Es inútil, estoy envenenado y de nada me servirán tus medicinas. Tengo que morir.

Y no quiso aceptar ningún remedio a pesar de mi insistencia, por hallarse convencido de que no puede suceder de otro modo: su suerte está echada, tiene que morir y espera resignado su última hora.

El veneno es la preocupación continua de los indios de esta región. Creen que hay individuos que tienen el poder de transmitirlo a los demás. Dicen que el hombre no muere nunca de muerte natural, sino por la influencia de agentes exteriores.

El catarro, por ejemplo, y la malaria, los traen los comerciantes europeos. Las otras enfermedades son debidas a un veneno que producen ciertos individuos soplando al rostro de su víctima. Y con esta convicción, se guardan mucho de entrar en una maloca en donde sospechan se encuentre un indio envenenador.

Cuando muere alguno echan la culpa al último que entró en la maloca.

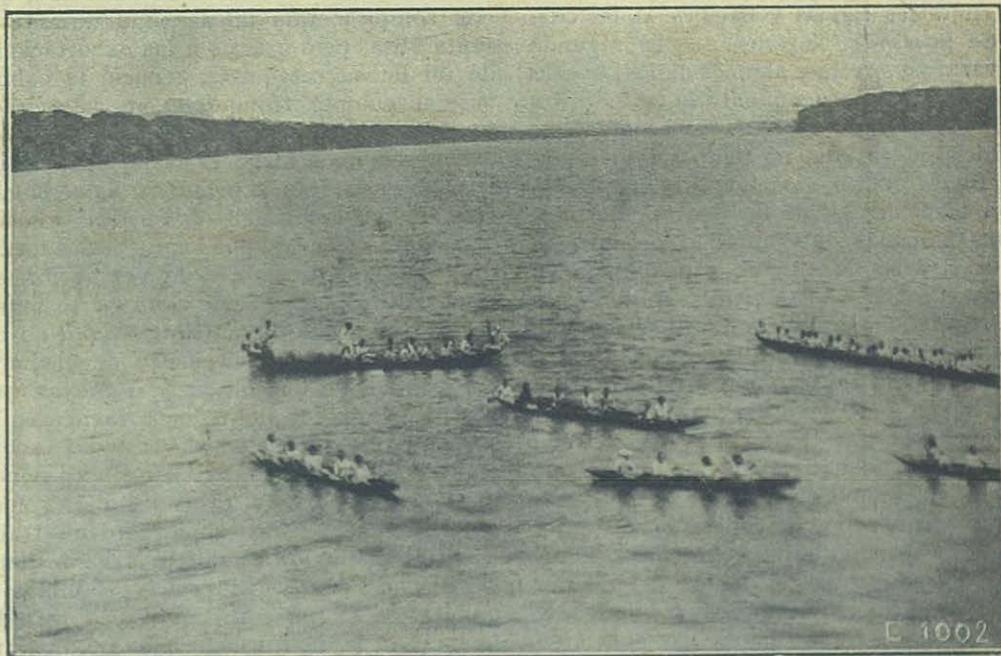
Si en una misma maloca mueren varios indios en pocos días, entonces consultan al brujo, el cual suele aconsejar que abandonen la maloca vieja y se construyan otra, pues el hálito venenoso, dice, ha inficionado toda la casa, y todos los utensilios de la misma.

El piloto de nuestra canoa, un viejo Tucano, por otra parte muy adicto al Misio-nero, tiene un terror cervical al veneno. Cuando llegábamos a las malocas de los *Dessanas*,

sus hamacas, mascando hojas de *padú*. Apenas me vieron se levantaron y corrieron a saludarme.

Preparado el altar asistieron con gran respeto a la Santa Misa.

A continuación el cacique nos hizo entrega oficial de la casita y con este motivo insistió calurosamente en la absoluta necesidad de que vaya cuanto antes un Misio-nero a establecerse entre ellos para hablarles de Dios y hacerlos buenos.



Río Negro (Brasil) — Los indios de paseo...

o *Mirity Tapúyas*, en donde sospechaba la existencia de envenenadores, no podíamos hacerle bajar de la canoa, y prefería pasar la noche a la intemperie, antes que exponerse al peligro de ser envenenado.

Pasando por *Boa Vista*, llegamos después de tres horas de navegación a *Pary-Cachoeira* en donde se halla el más numeroso grupo de Tucanos. A pocos pasos de la orilla se levantaba una casita de agradable aspecto, y los indios que me acompañaban me dijeron.

— Padre, esa es tu casa. La han hecho para tí, y te esperan desde hace mucho tiempo.

Pasé por delante de ella sin detenerme y entré en la maloca mayor, en donde estaban los indios, tumbados indolentemente en

Y bien se lo merece *Pary-Cachoeira*, pues además de ser un lugar ameno y sano, es el centro de población más numeroso, y hasta ahora uno de lo más descuidados.

Dios sólo sabe cuando podrá realizarse este sueño. Hoy día, con el escaso personal de la Misión, apenas si podemos atender con regularidad a las obras que traemos entre manos.

En el Umary-Ygarapé... burlados por los indios.

En adelante, debiendo proseguir nuestra navegación por el río *Umary Igarapé*, afluyente impetuoso y lleno de peligrosas cascadas, tuvimos que abandonar la canoa grande y

navegar en otras más pequeñas, de unos cuatro metros de largo por medio de ancho, en donde sólo caben tres personas. En tres de estas canoas nos dispusimos a remontar el *Umary* por un centenar de kilómetros; La primera jornada, no pudo hacerse en peores condiciones; cinco horas y media acurrucados en la canoa, ateridos de frío y sin poder tomar un bocado. Por fin llegamos a la primera cascada, y como no había indios que nos ayudasen, tuvimos que transportar nosotros mismos, sobre los hombros, nuestras canoas y bagajes. A las cuatro de la tarde llegamos a la segunda cascada. Encontramos algunos indios *Desanas* que nos ayudaron a remontarla, y luego los seguimos hasta su maloca. La acogida que nos hicieron en ella, no pudo ser más glacial. En la puerta, dos hombres, nos saludaron torpemente; los de dentro, sentados en sus hamacas, nos miraban de hito en hito y al cabo de un rato prorrumpían en sonoras carcajadas. También las mujeres nos miraban de arriba abajo y luego se echaban a reír estúpidamente. Intenté acercarme a los niños, pero no bien me vieron ir hacia ellos, huyeron despavoridos, gritando como condenados. Quise trabar conversación con alguno, pero no obtuve más respuesta que insolentes carcajadas.

Esta acogida me desconcertó un tanto, aunque me pareció adivinar la causa. Estos indios, alejados como se hallan del río por donde pasan los civilizados — misioneros y comerciantes — no se han visto nunca en contacto con la civilización y son por consiguiente, los más salvajes.

Les dejé que desahogaran su hilaridad durante nuestra cena, acabada la cual, me puse a preparar el altar para el día siguiente. Al instante cesaron las risas y empezaron las exclamaciones de asombro, especialmente por parte de las mujeres, que al verme con el roquete puesto, decían:

— ¡Oh!, mira qué vestido tan hermoso tiene el Padre. ¡Y nosotras apenas tenemos con qué cubrirnos!

Y vinieron a pedírmelo.

Me inquietaba el pensamiento de que en aquellas condiciones no podría celebrar con seguridad los ritos sagrados, y me dirigí a María Auxiliadora pidiéndole su ayuda. Y no se hizo esperar; a poco entró en la maloca una india joven, que había estado un mes en nuestra Misión de Taracúá. Al

verme, me saludó respetuosamente y se puso a mis órdenes; luego reunió a las mujeres y las recomendó la compostura y el silencio. También los hombres se fueron calmando poco a poco.

Esta joven me ayudó no poco sobre todo en enseñar la señal de la Cruz y el rezo de las oraciones.

Cuando a la mañana siguiente vieron los ornamentos sagrados de la Sta. Misa, su expansivo asombro no tuvo límites. Sobre todo el alba, les causó tanta maravilla, que creí comprometida mi seriedad durante la santa Misa; pero gracias a las exhortaciones de mi buena catequista, renació la calma, y pude cumplir tranquilamente la sagrada función.

Emprendimos luego el viaje hacia la última cascada, la más peligrosa, llamada cascada de la golondrina — *andurinha cachoeira* — y seguimos luego por los tortuosos meandros del *Igarapé*, que cada vez se iba estrechando más hasta que a un cierto punto se hizo imposible la navegación, por no tener el río más que un metro de anchura.

Entramos en una choza de *Tapuyas*, que nos recibieron con indiferencia rayana en la hostilidad, tanto que apenas si pudimos conseguir tras mucho trabajo un rincón donde pasar la noche. Son estos los indios más indolentes que he encontrado: lo demostraba hasta el estado de su mísera cabaña, llena de brechas por todas partes. Hombres y mujeres asistieron con desconsoladora indiferencia a la instrucción religiosa que intenté hacerles. Antes de entregarnos al sueño, mi compañero y yo dirigimos al Señor una ferviente plegaria, para que ilumine aquellas pobres almas y las haga más dóciles a otra visita del Misionero.

A través de la floresta. — Un Hormiguero. — En canoa a lo largo del Papury. — Salvado por milagro.

A duras penas pudimos encontrar dos indios que quisieran acompañarnos a través de la enmarañada floresta que se extiende entre el Tikié y el Papury.

Emprendimos la marcha a las seis de la mañana, molestados por una lluvia pertinaz que nos prometía larga y enojosa compañía. El terreno era un barrizal, interrumpido tan sólo por grandes charcos de

agua corrompida. Naturalmente, nuestra marcha era en extremo fatigosa.

Al cabo de una hora de camino: — *Pai*, me dicen los guías, este sendero es muy largo y si seguimos por él, deberemos pernoctar en el bosque; en cambio, por un atajo que sabemos, ganaremos mucho tiempo y antes de las cuatro de la tarde, estaremos en las orillas del *Papury*.

Acepté de buen grado: mas pronto me dí cuenta de mi error. A cada paso había

Verlos mis guías, arrojar la carga, y correr gritando de alegría hacia el hormiguero, todo fué uno. Provistos de una larga hoja de palma, la introducían en el hormiguero, y a poco la sacaban, devorando las hormigas que a ella habían quedado adheridas.

Prosiguiendo nuestro viaje, nos encontramos con una familia de indios que había tenido que abandonar las orillas del *Papury* porque un comerciante desnaturalizado les quería obligar, a fuerza de brutales trata-



Río Negro — El Misionero preparándose a una excursión.

que saltar sobre árboles derribados, hundirse hasta la rodilla en charcos cenagosos, resbalar sobre la húmeda hojarasca; pero en fin, ya no había remedio, y este fué nuestro camino por espacio de nueve largas horas.

Sendero, ni soñarlo: de cuando en cuando los guías dejaban como señal para no extraviarnos, algunas ramas que arrancaban de los árboles del camino.

Por fin, con la ayuda de Dios, pudimos salir de aquel atolladero y encontramos una vereda transitable. A los pocos pasos me llamó la atención una extraña escena: a un lado del camino había un enorme hormiguero, y de rodillas cabe él, una mujer y un joven comían con avidez aquellos insectos.

mientos, al duro trabajo de la extracción de la goma. Antes de sufrir esa ignominiosa esclavitud, prefirieron buscarse un asilo en la floresta, donde tan difícil se hace la vida, teniendo que vivir como bestias en busca de raíces, frutas y hormigas con que alimentarse.

De allí a poco se dejó oír ya el sordo rumor de la cascada, y nuestros guías aceleraron el paso, viéndose cerca de la meta. En la orilla del río encontramos dos canoas de algunos indios fugitivos y nos servimos de ellas para dirigirnos, siguiendo la corriente, hacia la *Misión Monfort*, distante hora y media, y que pertenece a Colombia. Al oscurecer aparecieron ya las blancas casi-

tas de Monfort, no lejos de la cascada *Cu-pim*.

Llegados a la cascada, la primera canoa, en la que iba el P. Algeri, superó sin dificultad alguna todos los obstáculos; pero la mía, envuelta por un torbellino, se inundó por completo, al par que giraba vertiginosamente. Creyéndome irremisiblemente perdido invoqué de corazón a María Auxiliadora, y sin saber cómo, una fuerte oleada empujó la canoa hacia la orilla, en donde, asido a los arbustos, pude mantenerme a flote y salvarme con el indio que iba conmigo.

Los Misioneros de Monfort, al enterarse luego del percance, me invitaron a dar gracias a la Virgen, pues pocos días antes, y en el mismo lugar, había naufragado una sólida embarcación, pereciendo todos sus tripulantes.

Tres días nos detuvimos en compañía de los buenos Padres de Monfort, que nos colmaron de atenciones y se desvivieron por nosotros: charlamos largo y tendido sobre nuestras respectivas misiones y las grandes dificultades que hay que vencer.

Como llevaba conmigo el Catecismo Portugués-Tucano, compilado por nuestro P. Marchesi, aproveché la ocasión para que lo revisara y corrigiera el P. Clemente Limpers, que ha llegado a dominar a la perfección la lengua Tucana.

Entre los Piratapuyas del Macú-Igarapé.

Aprovechando la circunstancia de que la canoa de los Padres debía bajar hasta S. Gabriel a recoger la correspondencia y hacer provisiones, partimos en ella. Así pudimos visitar las malocas que hay a orillas del río, administrando algunos bautismos y confortando un poco a aquellos pobres infelices.

Al atardecer llegamos a la maloca S. Carlos (Colombia). Los indios acababan de celebrar una de sus frecuentes bacanales y se encontraban en el estado más abyecto y repugnante. Los hombres, sucios y completamente borrachos, ni siquiera se dieron cuenta de nuestra presencia. Las mujeres, con las caras horriblemente pintarrajeadas, no se mostraron tampoco muy interesadas por nuestra visita. La maloca era una pocilga, y hubiera sido grave imprudencia permanecer allí por más tiempo. Regresábamos ya a nuestra canoa cuando nos salen al

paso dos viejas que no habían tomado parte en la orgía y nos ruegan que nos detengamos; naturalmente, no les hicimos caso.

Junto a la orilla encontramos una choza abandonada y nos metimos en ella para pasar la noche. Nuestros remeros aseguraban que estaba infestada por el *Wagty* (demonio) y no quisieron entrar, prefiriendo pasar la noche a la intemperie. Nosotros dormimos tranquilamente.

Llegada la mañana encargamos a los remeros que transportasen la canoa más allá de la cascada, en tanto que nosotros hacíamos el trayecto a pie por el bosque.

Llegados a la confluencia del *Papury* y del *Waupés*, nuestra primera preocupación fué buscar un lugar a propósito para fijar nuestra futura residencia, que ha de ser el centro de civilización para los indios Tucanos.

Allí me despedí del P. Algeri que seguía hasta Taracúa, y acompañado por cuatro indios Tarianos proseguí mi excursión remontando el alto *Waupés*.

A fin de poder visitar las siete malocas de Javareté, tuve que atravesar tres veces el río sobre una frágil canoa, agitada violentamente por furiosos remolinos y arrasada por la impetuosa corriente, siempre con inminente peligro de zozobrar.

En una de las malocas se hallaban todos los indios alrededor de un hombre, observando con religiosa admiración y silencio las extrañas contorsiones y conjuros que hacía sobre un indiecito que yacía enfermo a sus pies. Era el brujo, el cual, apenas se dió cuenta de mi presencia, interrumpió su trabajo y fué a esconderse a un rincón de la maloca, no dejándose ver más por todo el tiempo que duró mi visita.

Tres días después lo volví a encontrar en otra maloca haciendo la misma operación con una vieja enferma.

Reunidos los indios, les di algunas instrucciones que escucharon con atención y respeto, y luego me presentaron cinco niños para que los bautizara. Entre ellos estaba el enfermito antes mencionado.

La navegación por el río *Waupés* es muy arriesgada, a causa de sus numerosas cascadas y por la violencia de la corriente. La parte superior de este río aún no ha sido muy visitada. En 50 años sólo dos hombres han tenido suficiente valor y audacia para afrontar los peligros que ofrece su explora-

ción: son Mons. Giordano y el P. Bálzola. Gracias a ellos los indios se muestran muy atentos con el Misionero y le escuchan con placer.

En la última maloca que visité me recibieron de una manera extraña.

El cacique, en hábito de gala (chaqueta y pantalón) había dispuesto su gente en dos filas: los hombres a una parte y las mujeres a otra; después de estrechar mi mano con exagerada solemnidad, y de darme el abrazo de paz, me dijo:

— Finalmente has llegado; aquí está mi gente.

Luego hizo desfilar ante mí a todos sus súbditos, mandándoles me besaran la mano.

Observé que los hombres estaban un poco... chispos; y las mujeres y niños muy pintarrajeados, pero no di mayor importancia al hecho.

Más tarde supe que mi visita les había sorprendido en los comienzos de la fiesta, y que el cacique, apenas se enteró de la proximidad del Misionero, había mandado suspender la orgía y esconder las botellas de licor.

Al día siguiente los encontré ya mejor dispuestos a escuchar la instrucción religiosa, y les vi asistir con gran interés y respeto al bautismo de algunos niños que me presentaron.

ANTONIO GIACONE
Misionero Salesiano.

(Continuará).

Gracias obtenidas

por intercesión de Domingo Savio

SALTO (Uruguay). — A. S. de Simonet cumple con la promesa de publicar la gracia que le hizo María Auxiliadora por intercesión del siervo de Dios Domingo Savio, obteniendo la salud de una ahijada gravemente enferma, la cual, en el mismo instante en que le fué aplicada la reliquia del santo jovencito, se volvió repentinamente sana.

TALCA (Chile). — Gracias sean dadas al angelical Domingo Savio pues escuchó mi súplica y me sanó de un fuerte ataque que me puso casi a las puertas de la muerte.

Envío diez pesos para su beatificación y le ruego que me siga protegiendo.

MARIA E. A.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores salesianos, además de las indulgencias ordinarias que se detallan en el Reglamento, pueden ganar, cumpliendo los requisitos de costumbre, indulgencia plenaria, los siguientes días:

Mes de Octubre.

- 6. La Virgen del Rosario.
- 11. Maternidad de la Virgen.
- 16. La Pureza de María.

Mes de Noviembre.

- 15. La Presentación de Ntra. Sra. en el Templo.
- 22. Santa Cecilia.

Seis Misas diarias perpétuas.

Recordamos a nuestros lectores el privilegio extraordinario concedido por el Papa León XIII (d. f. m.) a nuestro Vble. P. Don Bosco en favor de todos los que contribuyeron con sus limosnas a levantar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma o cooperen en lo porvenir al sostenimiento de aquella Iglesia e internado de Artes y Oficios para niños pobres.

Basta entregar una sola vez la limosna de 1 peseta (20 centavos de dólar más o menos) para tener derecho, en vida y después de muerte a la aplicación diaria de 6 misas, que se celebran en el altar mayor de dicha Basílica; como también, de todas las prácticas de piedad que en ella se practican. Pueden también ser inscritas, entregando por cada una de ellas la misma limosna, las personas ausentes o fallecidas, las cuales gozan igualmente de dicha aplicación.

Para gozar de esta gracia tan extraordinaria basta reunir en una lista los nombres de los que desean inscribirse y enviarla, junto con la limosna correspondiente, al Rector Mayor de los Salesianos - Vía Cottolengo 32 - Turín (109) Italia - y apenas inscritos en los registros, empiezan a gozar de la aplicación de dichas 6 misas. Como testimonio de la inscripción cada uno de los inscritos recibe una cédula con su nombre y con la explicación detallada de este privilegio.

Los que ya conocéis este privilegio dadlo a conocer a todos vuestros amigos y conocidos y veréis como no queda ni uno que no se inscriba y que no haga inscribir a sus difuntos.



EL CULTO DE MARIA AUXILIADORA

Asociación de los Devotos de María Auxiliadora.

(Continuación).

S. E. el Arzobispo accedió de buen grado a la petición formulada por el Beato, y acompañaba la aprobación de los Estatutos con el siguiente

DECRETO DE ERECCIÓN.

ALEJANDRO OCTAVIANO RICCARDI
de los Condes de Netro, Caballero de la Suprema Orden de la Anunciación, etc etc.; por gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Turín, Prelado doméstico de S. S. el Papa Pío IX y Asistente al Solio Pontificio.

Habiendo examinado el Memorial que nos fué presentado por el muy Rvdo. sacerdote Juan Bosco, Rector de la Iglesia poco ha erigida en esta ciudad bajo la invocación de la Immaculada Virgen Auxiliadora, y considerando atentamente su contenido, asentimos a los piadosos ruegos del Orador, a fin de acrecentar más y más la devoción de los fieles a la Gran Madre de Dios y al Augusto Sacramento de la Eucaristía, y con el presente Decreto, erigimos y declaramos canónicamente erigida para los fieles de ambos sexos, la Pia Asociación que tendrá el nombre de Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, de modo que todos aquellos que a ella dieren su nombre y cumplieren las prácticas establecidas, puedan participar de los tesoros de la Iglesia.

Y como los Estatutos a Nos presentados y por Nos firmados nos han parecido adecuados para el gobierno y buena marcha de la Asociación, aprobamos estos mismos Estatutos, reservándonos la facultad de añadir o variar todo aquello que juzguemos de mayor utilidad para dicha Pia Asociación.

Este nuestro Decreto, junto con la solicitud y los Estatutos, sean registrados en los Archivos

de nuestra Curia, proporcionando además al Orador un ejemplar auténtico de los mismos.

Dado en Turín, a 18 de abril de 1869.

✠ ALEJANDRO, Arzobispo.

Teól. GAUDE, Pro-Canciller.

La Asociación erigida en Archicofradía.

El anterior Reglamento, tan sencillo como práctico, no es más que una hermosa manifestación del intento que el Beato tuvo durante toda su vida: valerse de la devoción a la gran Madre de Dios para acercarse con más confianza y seguridad a su Divino Hijo, según el programa cristiano: *Ad Jesum per Mariam*. Así como Jesús nos ha sido dado por medio de María, así por medio de María encontramos el camino más fácil y seguro para llegar a él.

S. S. Pío IX, con la bondad que le caracterizaba, y por el sincero cariño que profesaba a D. Bosco, dió su suprema aprobación a la Asociación fundada en Turín, el día 16 de marzo de 1870, y luego con otros breves, la erigió en Archicofradía, con el derecho de agregarse otras Asociaciones menores. He aquí el Breve de erección:

Nuestro queridísimo hijo el sacerdote Juan Bosco, nos manifestó su deseo de instituir con licencia del Ordinario, en la Iglesia dedicada a María Auxiliadora, de Turín, una piadosa sociedad con el nombre de Asociación de los devotos de María Auxiliadora, a fin de acrecentar en los fieles la devoción hacia la Santa Madre de Dios y al Augusto Sacramento del Altar,

Y para que, al concederles mayores facilidades para conseguir la eterna felicidad, pusieran los fieles mayor empeño en agregarse a esta Asociación, y en cumplir las obras de piedad establecidas, nos rogó humildemente, que tuviéramos a bien abrir los tesoros de la Iglesia, cuya posesión nos otorgó el Altísimo.

Por este motivo, mientras alabamos los saludables y provechosos cuidados de citado nues-



B.1494

Magallanes — Interior del templo de María Auxiliadora.

tro querísimos hijo, y para que esta Asociación tome mayor incremento cada día, apoyados en la misericordia divina y en la autoridad de sus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, a todos y a cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo, que al presente o en el porvenir se inscriban en la piadosa sociedad que tiene por nombre Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, canónicamente erigida en la iglesia dedicada a María Auxiliadora en la ciudad de Turín, que arrepentidos de corazón, confesados y comulgados, hubieren visitado devotamente esta misma iglesia, Oratorio o altar de la Sociedad, desde las primeras vísperas hasta las puestas del sol, en las fiestas de Navidad, Circuncisión, Epifanía, y Ascensión de Ntro. Sr. Jesucristo, y en el domingo de Pentecostés, en la solemnidad del Corpus Cristi y también en las siete fiestas principales de la Inmaculada Virgen Madre de Dios, rogando por la concordia de los Principes cristianos, por la extirpación de las herejías, y exaltación de la Santa Madre Iglesia, concedemos misericordiosamente en el

Señor Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados.

Además, a los mismos socios, que arrepentidos de corazón cumplieren las antedichas prácticas de piedad en cada uno de los días de la novenas o tríduos que suelen hecerse en dicha iglesia en honor de la Gran Madre de Dios, concedemos siete años de indulgencia y otras tantas cuarentenas, siempre que asistan después al devoto ejercicio, que con licencia del Ordinario se celebra todas las mañanas en dicha Iglesia, y de igual modo, a los que arrepentidos de corazón recitaren la acostumbrada oración por la concordia de los príncipes cristianos, la extirpación de las herejías, y la exaltación de la Sta. Madre Iglesia concedemos cien días de indulgencia.

Las cuales y cada una de ellas, el perdón de los pecados y la remisión de las penas, misericordiosamente concedemos en el Señor que se puedan aplicar también por modo de sufragio a las benditas almas de los fieles cristianos que pasaron de esta vida unidas a Dios en santa caridad. (Continuará).

Los festejos en honor de María Auxiliadora.

MORELLA (Méjico).

No obstante el empeño con que Satanás trabaja por quitar de nuestra Patria la fe y el amor a la Virgen Santísima, ella la guarda incólume y pura en sus devotos y una prueba de ello la vimos en ocasión de su fiesta el 24 de Mayo. Desde el día 23 de abril en que se empieza el mes de preparación, a las 5½ de la tarde acudían en gran número a rezar el Santo Rosario; un grupo de 20 a 25 niñas ofrecían flores durante los misterios cantados y al empezar el rezo cada Celadora con su coro respectivo entraban como en peregrinación de rodillas algunas veces, pidiendo el auxilio a la Santísima Señora; después se hacía una lectura de las glorias de María y se cantaban alabanzas; durante la Novena se invitó algunas de las Asociaciones de diferentes templos de la ciudad, quienes asistieron en gran número cada día según el orden que se les había señalado.

Llegado el día 24, desde las 5½ en que se abrió el Santuario, un grupo de indígenas esperaba para saludar a la Virgen con cantos y alabanzas; después se rezó la primera parte del Rosario y el acto de Consagración a María Auxiliadora; a las 6½ se rezaron las oraciones de la Misa con acompañamiento del Coro; a

las 8, la segunda parte del Rosario, Visita al Santísimo y Comunión Espiritual; a las 10, con la mayor solemnidad posible se rezó la Santa Misa con acompañamiento del Coro, que ejecutó su cometido con la mayor perfección, cantándose una Ave María; durante la Comunión, se hizo también una hermosa lectura de la Santísima Virgen.

Por la tarde a las 3, se cantó el Trisagio y a las 5½ se rezó la última parte del Rosario y se dió lectura a un sermón preparado por un hijo de D. Bosco, que conmovió y llenó de entusiasmo y aliento a la multitud de fieles aglomerados en el Santuario, en el momento en que el orador hizo una plegaria a la Santísima Señora y todas las miradas fijadas en la Imagen, como esperando una sonrisa, una mirada de consuelo para México que padece tanto, se oyó un grito de «Viva María Auxiliadora», que fué secundado por mil voces; después se organizó la procesión por el corredor único que queda contiguo al Santuario, formando como cincuenta a sesenta niñas vestidas de blanco tirando flores al paso de la celestial Señora.

Terminada ésta se rezó el acto de Consagración a María Auxiliadora y se cantaron hermosas alabanzas de despedida a la Virgen de D. Bosco.

ALCOY (España).

La devoción a la Virgen del Beato Juan Bosco va creciendo en esta ciudad. Desde el primer día del mes de María fue muy crecido el número de fieles, que acudían a la solemne función, ávidos de oír contar y leer las glorias de María Auxiliadora y de su Apóstol, y atraídos por los bonitos y devotos cantos ejecutados por la Escolanía.

Viendo que la Capilla era incapaz para contener el numeroso público, se pensó en celebrar el Tríduo y Fiesta en la Iglesia parroquial. De los sermones se encargó el M. I. Sr. Deán de la Catedral de Segorbe, Dr. D. Miguel Juliá, hijo de esta población. El mejor elogio que podemos hacer de su obra es repetir la frase que todos pronunciaban: *Habla lo mismo que un Salesiano*; y a decir verdad, a través de sus palabras se adivinaba un corazón enamorado de la Obra Salesiana.

El público invadió los tres días las espaciosas naves de la Real Parroquia de S. Mauro y S. Francisco hasta el punto de no quedar en ella ningún lugar vacío.

Solemnísimas y muy concurridas resultaron las misas de comunión, que se celebraron el día 24 en nuestra Capilla, convertida en meta de numerosas visitas que iban a lucrar la Indulgencia Plenaria, y el domingo día 26, en la Parroquia como conmemoración del cuadragésimo quinto aniversario de la Fundación del Patronato de esta obra, que, sin darse entonces cuenta, nacía en el día destinado a honrar a la Auxiliadora del pueblo cristiano.

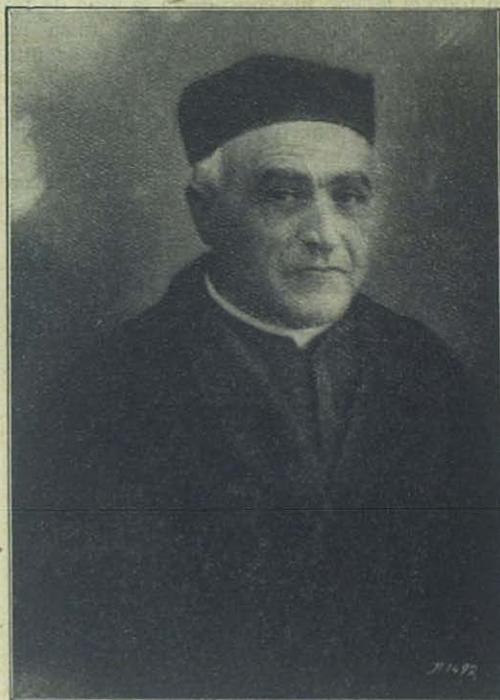
Solemnísima resultó la misa de comunión que tuvo lugar en la Real Parroquia de San Mauro en la que fué celebrante el muy ilustre señor Deán de Segorbe. Y no fueron solo los niños los que acudieron a ella sino muchas señoras, archicofrades de María Auxiliadora y caballeros, entre los que sobresalían los socios de la Juventud Obrera del Patronato, que quisieron con ello dar una prueba elocuente de su amor a la Santísima Virgen. ¡Con cuánta complacencia contemplaría *Mosén Jusep* desde el cielo el hermoso espectáculo que ofrecían sus hijos en esta fiesta!

A las once comenzó la misa solemne. La celebró el reverendo señor Cura de la misma Real Parroquia y de la parte del canto se encargaron los niños de las Escuelas Salesianas, que en número de unos doscientos interpretaron la misa « Pío X » y en el Gradual y Ofertorio sendos motetes a cuatro voces.

El sermón corrió a cargo del mismo orador del Tríduo muy ilustre señor dr. don Miguel Juliá, quien puso el sello con este sermón a los muy elocuentes que ha pronunciado en estos días.

Todos ellos obedecieron a un mismo plan, bien meditado y mejor desarrollado, pues iba

siempre avalorado por el testimonio de los hechos, tomados de la vida del Beato D. Bosco que fué el instrumento de que Dios se sirvió para propagar por el mundo esta devoción, que, como dijo el mismo orador, tiene mucho de español, pues nació en la batalla de Lepanto, que es una gloria de nuestra historia y una grandiosa hazaña de nuestros guerreros. Al propio tiempo que las glorias de la Madre tejió el señor Deán de Segorbe las glorias del Apóstol de la Auxiliadora y de la Obra Sa-



El Rvdo. D. José Jordá y Cantó, (e. p. d.)
fundador del Patronato de Alcoy.

lesiana, por él fundada con su protección. Y al oír de sus labios aquellos hechos maravillosos, y asistir al desarrollo de una obra fundada sin contar con ningún medio de fortuna no podíamos menos de exclamar: *El dedo de Dios está ahí*, y al mismo tiempo reconocer con cuánta razón la Iglesia colocó el día 2 de junio la aureola de Beato en las sienes de Juan Bosco.

Con este acto terminó el 'solemnísimo Tríduo y Fiesta que en el presente año, de tanto júbilo para la familia Salesiana, se ha ofrecido a la Virgen Auxiliadora. ¡Que Ella siga protegiendo, como hasta el presente, la Obra puesta bajo su manto maternal en nuestra noble ciudad, como también a todos cuantos con sus limosnas y entusiasmo la protegen!

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

GRANADA (NICARAGUA). — En el año 1919 hallábase mi padre gravemente enfermo sin esperanza de vida y en aquel trance terrible llena de angustia, pero con entera confianza en María Auxiliadora, acudí a Ella. Le supliqué con todo el fervor, me concediera la vida de mi padre, prometiéndole celebrar una misa en la capilla salesiana de Granada y enviar una limosna de 10 pesos para los niños del Oratorio de Turín.

Habiéndome concedido nuestra Madre bondadosa la petición que le hice, cumulo lo ofrecido, prometiéndole a tan buena Madre eterna gratitud por el favor alcanzado.

ROSA FERNANDEZ de BLANCO.

MADRID (ESPAÑA). — Habiendo tenido una sobrina enferma, con mucha preocupación para toda la familia, prometí, si en seis meses no volvía a tener novedad, 1000 pesetas a María Auxiliadora y otras 1000 por un hermano que también estaba enfermo. Obtenida la gracia, cumulo agradecida mi promesa, dando las 2000 pesetas para el culto de tan bondadosa madre, en el Instituto Salesiano de Cuatro Caminos y pido su protección.

Condesa de Serramagna.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — Encontráome gravemente enferma y no pudiendo tomar ningún alimento por atacarme a la cabeza y a la vista, invoqué a María Auxiliadora, aplicándome su estampa y la del Beato Don Bosco, ofreciendo una promesa de plata y un peso para la nueva iglesia en construcción. Y mi buena Madre me escuchó, dándome la salud. En otra ocasión, enfermé de gripe con fuerte hemorragia nasal, y empecé una novena a María Auxiliadora poniendo por intercesores al Beato D. Bosco y a Domingo Savio y prometiéndole publicar la gracia. Otras muchas veces la he invocado y siempre he sentido los saludables efectos de su maternal protección. Mil gracias sean dadas a María Auxiliadora.

4 junio 1929.

CARMEN MAYÓ.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — Hacía tres meses que mi querida madre sufría una enfermedad y los médicos opinaban que debía operarse. Lleno de confianza acudí a María Auxiliadora, haciendo una novena y prometiéndole publicar la gracia. El poder de la Sma. Virgen se hizo patente. Mi madre mejoró sin

necesidad de operarse, y hoy se encuentra completamente sana.

Cumulo lo prometido, rindiendo fervorosas gracias a mi excelsa Protectora.

Abril, 6 de 1929.

Un ex-alumno salesiano.

SALAMANCA. — Teniendo que resolver un asunto de importancia el cual se me había hecho completamente imposible por todos los medios empleados en él, acudí con gran confianza a María Auxiliadora en la seguridad de ser escuchado implorando la intercesión de nuestro Padre el Beato Bosco.

A los pocos días de terminar las oraciones o prácticas recomendadas por él para obtener las gracias que pidamos, vi con gran asombro — a pesar de mi fé en ello — que había conseguido tan gran favor, el cual no siendo por obra de milagro, hubiese sido para mi completamente irrealizable pues todas las circunstancias me eran desfavorables y cada día se llenaba más de obstáculos mi camino para llevar a cabo lo que tanto ansiaba.

Sirva este caso de aliento sobre todo para mis queridos compañeros los A. Alumnos, que son los más llamados a confiar en tan valiosa protección; pues nadie como nosotros debe tener seguridad de alcanzar tales gracias siendo hijos del Beato D. Bosco de quien hemos recibido la santa costumbre de confiar en la eficacia de la oración con la cual Dios siempre se complace en atendernos cuando es salida del corazón.

Con el alma radiante de alegría, cumulo la promesa de publicarlo en el *Boletín* en acción de gracias, ensalzando la gloria de M. Auxiliadora y de nuestro santo Padre.

B. GONZALEZ-VINCENTE

A. Alumno Salesiano.

SALT (ESPAÑA). — Después de un lapso de tiempo de mucho trabajo y luchando con infinidad de inconvenientes para conseguir el buen resultado de un asunto verdaderamente importante para toda la familia, la cosa parecía ir de mal en peor. Acudí entonces a mi Madre María Auxiliadora pidiéndole por intercesión del Beato D. Bosco el éxito feliz de las gestiones que realizaba, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y la pequeña limosna de 5 pesetas para las Misiones Salesianas.

El asunto no se arreglaba, y el horizonte se presentaba oscuro y triste, cuando inesperadamente, y sin gestión alguna cambió todo de tal modo, que se pudo solucionar de un modo altamente satisfactorio, probando todo nuestro hogar cuán asombrosa es la protección de María Auxiliadora y la de su fiel siervo D. Bosco.

Elevo un himno de gratitud por las incontables gracias que he recibido de mi buena Madre y del nuevo Beato, a quien suplico sea siempre el protector de mi familia.

1 junio 1929.

S. C. C.

SOCORRO (COLOMBIA). — Hago pública manifestación de mi eterna gratitud a María Auxiliadora por un señalado favor recibido, pidiéndole por la salud de un estimado amigo, que se encontraba gravemente enfermo, y ausente de su familia; sin que yo lo pudiera peestar mis servicios, invoqué inmediatamente a María Auxiliadora.

Y al par damos las más rendidas gracias, a la que siendo Reina de los cielos, tantas veces viene en socorro de los atribulados; animo a recurrir a todos a su protección asegurándoles que jamás quedan fallidas las esperanzas que descansan en la bondad de María Auxiliadora.

En agradecimiento cumplo la promesa hecha de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar una pequeña limosna.

1º Abril de 1929.

ANTONIO M. REYES C.

TUMACÓ (COLOMBIA) — Después de una fuerte fiebre de que se vió atacada mi hermana Carlota, le salió una complicación en los ojos, que se agravaba por momentos, hasta el punto de encontrarse casi por completo privada de la vista.

Después de muchas novenas hechas con todo fervor, un día, llena de fe y confianza, me postré a los pies de María Auxiliadora, y por espacio de una hora no dejé de pedirle la curación completa de la enferma.

María Auxiliadora escuchó mi súplica. Ayer, fiesta de la Sma. Trinidad, día en que terminaba la última novena, mi hermana experimentó grande mejoría, encontrándose curada.

Desde el fondo de mi alma doy gracias a María Auxiliadora por este y otros favores, y envió un peso oro para su santuario.

27 mayo 1929.

FULVIA CAMPO W.

TUMACO (COLOMBIA). — Teniendo entre manos un serio negocio, cuya solución presentaba graves inconvenientes, acudí con entera confianza a María Auxiliadora, ofreciendo publicar la gracia si me la concedía. ¡Cual no sería mi sorpresa y agradecimiento cuando a las pocas horas comprobé que el favor me había sido concedido! Gracias mil sean dadas a nuestra buena Madre y sirva este favor para que muchos otros confíen en la que es Auxilio de los Cristianos. Envío una limosna.

ANA D. DEL CASTILLO.

LLUVIA DE GRACIAS

atribuídas a la intercesión de la Sierva de Dios
DOROTEA DE CHOPITEA.

BARADERO (Argentina). — Prometí rezar tres novenas seguidas a la Sma. Trinidad por intercesión de la Sierva de Dios, Dorotea de Chopitea, para obtener en una fecha determinada cierto ascenso y poder así mejorar de situación. Al fin de la segunda Novena recibí



Agua de Dios. — Monumento a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco.

el ascenso esperado sin haber interpuesto para ello ninguna influencia política.

Hoy, agradecida, manifiesto esta gracia para que sea todo a mayor gloria de Dios y exaltación de su Sierva.

Diciembre de 1928.

S.

CHONE (Ecuador). — Lidia M. de Sánchez da gracias a la Sma. Trinidad por un importante favor conseguido por intercesión de Dña. Dorotea de Chopitea y hace una ofrenda en beneficio de los huerfanitos de Don Bosco.

CADIZ (España). — María Velarde agradece un especial favor que consiguió de la sierva de Dios, a quien invocó, y envía una pequeña limosna para su causa de beatificación.

STA. COLOMA (España).

Por giro postal le envío 13 pesetas; de las cuales, cinco son de limosnas por una gracia de la sierva de Dios Doña Dorotea, en favor de una señora de Barcelona, que teniendo que someterse a una arriesgada operación, que por la extrema debilidad de la enferma, todos creían de fatales consecuencias, salió de ella con un felicísimo resultado, después de haberle sido aplicada una reliquia de la Sierva de Dios pudiendo abandonar la clínica a los pocos días, y haciendo vida normal, comiendo con excelente apetito, cosa que desde mucho tiempo no podía hacer.

Otro favor tengo que agradecer a la Sierva de Dios, y es la curación de una señora de Santa Coloma de Farnés, que hallándose gravemente enferma y habiendo ya recibido el Santo Viático, una amiga suya le puso una reliquia de D^a. Dorotea, y quedó curada a los pocos días.

Envío tres pesetas para una Misa y las otras cinco para renovar la suscripción al *Boletín Salesiano*.

1 de marzo de 1929.

COLOMA VILLALONGA, vda. de SOLER.

CALI (Colombia). — *Rafaela Montehermoso* enferma de erisipela en una pierna, que la vino atormentando por espacio de tres meses, sin que remedio humano la aliviara, acudió con gran fé a la intercesión de D^a. Dorotea de Chopitea, consiguiendo al poco tiempo verse libre de sus dolores. Hoy, agradecida a su bienhechora celestial, envía una limosna para los gastos de la causa de su Beatificación.

CARTAGO (Costa Rica). — *Paz Bueno* llena de profunda gratitud a la Sierva de Dios, Doña Dorotea de Chopitea por cuya intercesión obtuvo la milagrosa curación propia y la de un tío suyo, gravemente enfermo, desea hacer pública la poderosa mediación de la indicada Sierva, enviando a la par una limosna para su causa de Beatificación.

CASSÁ DE LA SELVA (España). — Víctima una sobrina mía de una penosa enfermedad en la rodilla, enfermedad que según el parecer de los médicos que la visitaban, exigía una pronta intervención quirúrgica, de dudosos resultados, recurrí con toda mi familia a la potente intercesión de la Sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, a quien tuve la suerte de tratar en vida. A este fin empezamos una novena suplicándole la curación de la querida enferma. A continuación hicimos otra, sin desmayar, hasta que por fin obtuvimos la curación completa de mi querida sobrina, con gran sorpresa de los médicos, que la creían incurable.

Muy agradecida a la Sierva de Dios, envío

una limosna para su causa de Beatificación y le ruego publique en el *Boletín* la gracia recibida.

VICENTA SAQUÉ.

El Primer Viernes del Mes de octubre de 1928.

— Al llegar a casa por la noche después de predicar la Hora Santa en la Iglesia de Nuestra Señora del Pino, me encuentro con un joven dependiente de la Sociedad Anónima « Cubiertas y Tejados » que me dice, que a uno de sus trabajadores le ha dado la enfermedad que llaman « tétanos », que está muriéndose y no quiere confesarse.

Subimos al auto que estaba aguardando; vamos a la clínica donde estaba el enfermo cerca de la Iglesia de la Merced y encontramos allí al Coadjutor del señor Cura que a pesar de haber hecho todo lo posible no había podido conseguir nada.

Era un joven murciano de 19 años. Desde muy joven, por no decir niño, comenzó a trabajar en unas minas de su tierra, sin ninguna instrucción religiosa. Había llegado aquí hará como seis meses y comenzó a trabajar en el gran túnel del ferrocarril subterráneo de la calle de Balmes, donde se hizo daño en un pie y por no tener cuidado con el aseo, le dió la enfermedad que dije, mortal por su naturaleza.

Primeramente le di una Medalla Milagrosa, que él besó y yo coloqué debajo de la almohada, diciéndole que la Sma. Virgen puede curar a todos los enfermos que quiera.

— ¿Quieres curar?

— Sí.

— Pues mira, vamos a pedirselo a la Sma. Virgen por intercesión de una señora muy caritativa con los pobres, y tomando una estampa de doña Dorotea de Chopitea, se la hice besar, la puse sobre su mesita de noche y rezamos un Padrenuestro o mejor rezé, pues él, pobrecito, no lo sabía.

Y sin más preámbulos, comencé a preguntarlo y contestar él, de modo que al poco rato se había confesado admirablemente.

— ¿Quieres recibir la Sagrada Comunión?

— ¿Qué es la Comunión?

Le expliqué con la mayor brevedad posible las verdades más necesarias para la salvación y habiéndome contestado afirmativamente, salí para decir al sacerdote, que aguardaba fuera, podía ir a buscar el Santo Viático.

Al cabo de unos días, acompañado de aquel dependiente, que vino a buscarme la primera vez, vino a verme en nuestra casa completamente curado.

Ahora trabaja de nuevo en el túnel de la calle de Balmes y ha venido algunas veces a nuestro Colegio de la calle de Caspe para confesarse de nuevo e instruirse más en las verdades de la Religión.

P. Jacinto Alegre. S. J.



Ströeder (Argentina) — Colocación de la primera piedra de la nueva Iglesia.



Ströeder (Argentina) — Las Autoridades durante la ceremonia.



Por el mundo Salesiano



CORDOBA (España) — La Beatificación de Don Bosco. Homenaje a un Salesiano.

El día 2 de junio celebráronse en el colegio Salesiano diferentes actos a cual más brillante y hermoso. Querían los hijos de Don Bosco celebrar solemnemente la fiesta de la Beatificación de su Santo fundador y para ello organizaron la serie de actos que a continuación vamos a enumerar:

A las doce del día verificóse en la Iglesia de María Auxiliadora un Te-Deum, oficiando el Excmo. e Ilustrísimo Prelado don Adolfo Pérez Muñoz.

La Iglesia completamente llena de fieles de todas las clases sociales presentaba el aspecto de las grandes solemnidades religiosas.

La Córdoba salesiana dió ayer una vez más pruebas de su amor a la obra del hoy Santo Padre fundador.

Terminó el solemne Te-Deum oficiado a toda orquesta y la voz del Prelado resonó potente en la nave de aquella santa capilla. Habló el Pastor de la grey cordobesa con esa unción evangélica que le caracteriza y el auditorio, subyugado, escuchó las cálidas palabras del obispo, que muy emocionado fué desgranando delicadas frases que hicieron asomar lágrimas a muchos ojos.

Habló del Papa, describiendo su personalidad a grandes rasgos; de la amistad que tuvo con don Bosco, y luego habló del nuevo Santo apóstol de la niñez, alma gigante que, sin temor a nada ni a nadie, se lanzó a la lucha tan solo por salvar las almas de los niños pobres.

En las palabras del Prelado se manifestaba claramente el amor que siente por la obra del Beato don Bosco y niños desvalidos. «Hay que pensar amadísimos hijos, decía el Obispo, en salvar a los niños pobres, en educarlos, en atraerlos hacia los caminos del bien, y esto lo hace admirablemente la obra salesiana. Hay muchos niños que llaman a las puertas de este Colegio y no se les puede dar cabida; y esto es triste para mi corazón. Es preciso seguir adelante, propagar esta obra a la que nunca regatearé mi ayuda porque no sabéis el bien que Córdoba debe a los Salesianos.

Terminó su hermosísimo discurso alabando la labor de los hijos de don Bosco y cantando a María Auxiliadora.

Al salir del templo nuestro prelado fué vitoreado por los niños y demás personas mientras la banda de cornetas y tambores del colegio tocaba bonitas marchas.

Bendición del nuevo teatro.

Seguidamente se celebró la bendición del nuevo teatro que es hermosísimo y decorado con exquisito gusto y sencillez.

A requerimiento del director del colegio don Sebastián María Pastor, habló nuevamente desde el escenario el Obispo y nuevamente sus palabras fueron cayendo en las almas como caudal copiosísimo de sabias y saludables enseñanzas. Al final fué vitoreado

El alcalde de la ciudad don Rafael Cruz Conde, en nombre de la Excelentísima Corporación Municipal, entregó el título de hijo adoptivo de Córdoba a don Sebastián María Pastor, distinción muy justa y merecida por su árdua y difícil labor al frente de esta Casa Salesiana.

Y habló por último don Sebastián, visiblemente emocionado, para dar las gracias por aquella distinción, que consideraba inmerecida, diciendo que él no había hecho más que aportar un grano de arena a la gran obra que fundara el santo Juan Bosco.

Sus últimas palabras fueron ahogadas por la formidable ovación que estalló en su honor.

La calle de María Auxiliadora.

Terminada la bendición del teatro y la entrega del título de hijo adoptivo de Córdoba a don Sebastián María Pastor, el Prelado, las autoridades y demás personas asistentes al acto, se dirigieron a la iglesia de San Lorenzo, en una de cuyas fachadas se descubrió una lápida en la que se rotula a la calle Mayor de San Lorenzo con el nombre de María Auxiliadora, nombre que en lo sucesivo ha de llevar esa típica vía cordobesa donde se halla enclavado el Colegio Salesiano.

La lápida, que se hallaba adornada con flores, fué descubierta por la distinguida señora doña Angela Conde de Cruz Conde.

Todos los balcones de las casas de la calle María Auxiliadora, se hallaban engalanados con colgaduras.

Velada en honor de Don Bosco.

A las seis de la tarde en el magnífico teatro del Colegio se verificó una velada como homenaje al Beato Juan Bosco y como obsequio a los Cooperadores Salesianos.

La sala del teatro estaba ocupada por distinguidas damas y señoritas.

Primeramente una notable orquesta interpretó el pasodoble «El Barquillo». A continuación un coro de 850 niños cantó el himno a Don Bosco.

Después, desde el escenario, el director del Colegio dirigió la palabra a los concurrentes.

Con la sencillez que le distingue, dijo que hablaba a título de hijo amantísimo de Don Bosco.

En este momento todos nos unimos a los millares de almas que en la ciudad eterna glorifican al fundador de los Salesianos.

Todos sabíamos que era un santo, pero no lo podíamos decir hasta que el Sumo Pontífice no proclamase que estaba colocado en los altares. Habló de Don Bosco como pedagogo de masas populares y como propulsor de la obra de evangelización de las gentes. La obra salesiana — agregó — ocupa un lugar preeminente en la obra misionera. Sintetizó la vida de don Bosco desde su niñez y pidió gloria para el amigo de los niños. Expuso que en Córdoba ha tenido eco el Corazón de don Bosco Educador. Narró la humilde llegada de los salesianos a Córdoba y la generosidad de los beneméritos cooperadores. Expresó su gratitud a todos y terminó con un viva al Beato Juan Bosco, que fué contestado con delirante entusiasmo.

A continuación hizo uso de la palabra el elocuente orador don Manuel Enríquez Barrios.

En bellísimos períodos evoca el maravilloso y grandioso espectáculo que se verificó en el marco de la hermosa Sevilla el día de la inauguración del grandioso certamen ibero-americano, para manifestar que en Italia, el país del arte, ha acontecido hoy algo semejante al glorificar a don Bosco.

Todos los corazones bien nacidos han de ser amantes de la niñez.

El Sr. Enríquez continuó su magistral discurso manifestando que el nombre de Don Bosco está escrito en el libro sublime de la vida, donde solo están los predestinados, los elegidos.

En párrafos grandilocuentes, con un profundo conocimiento de causa, habló del proceso y trámite de beatificación de Don Bosco.

Don Bosco, como el genio, ha pertenecido a la humanidad. Con él ha subido a los altares el ejemplo de la caridad.

El señor Enríquez manifestó que la obra perdurable de la paz era la del amor.

El día de la pacificación mundial llegará, cuando se bese en la frente a los devalidos, como los besaba don Bosco.

En períodos sentidos tiene un recuerdo para la madre de don Bosco, la dulce Margarita, fuente inextinguible de virtudes cristianas.

Esta noche las estrellas del Cielo de Italia lucirán con más brillo, exaltando la obra de don Bosco y el mar latino, inextinguible e invencible, cantará hoy con más amor sus endechas y sus espumas se elevarán como un airón glorioso, en honor de don Bosco.

El señor Enríquez Barrios, fué muy ovacionado al terminar su magistral discurso.

Por último, el cuadro artístico de los antiguos alumnos, puso en escena el drama «Una limosna por Dios» y el sainete «La Casa de Campo». Todos los intérpretes fueron muy aplaudidos.

STRÖEDER (Argentina).

Con motivo de colocar la Piedra Fundamental de la Iglesia en Stroeder, el Domingo 7 de Abril 1929 se desarrolló el siguiente programa:

A las 9: — recorrido de la banda de música de Viedma por el Pueblo.

A las 10: — Misa Solemne.

A las 11: — Bendición de la piedra fundamental.

El programa fué ejecutado con todo esmero y con pleno regocijo del numeroso público que desde las nueve hasta las doce estuvo participando con júbilo y con religioso cariño, al acto eminentemente religioso y patriótico. El canto de la misa solemne, las selectas piezas por la banda, la declamación de poesías, han sido una prueba evidente de que la Religión Católica a la par que nos sublima en nuestros ideales, nos forja campeones de Cristo, selectos caballeros, abnegados patriotas; nos infunde además un amor y una profunda veneración hacia todo lo bello y encantador.

Conceptuoso y calurosamente aplaudido ha sido el discurso, pronunciado por el Reverendo Padre Pedro Ortiz, Profesor de Ciencias en el Colegio Normal «Don Bosco» de Fortín Mercedes. El orador con corazón entusiasta y alma argentina, demostró que: en todos los siglos y en todas las naciones han brotado á la sombra de la Iglesia, las industrias, las bellas artes, los amores más puros de familia y patria.

Bendecida la Piedra Fundamental, tomó la palabra el Pbro. Doctor Gaudencio Manachino, Inspector de las Misiones de la Patagonia.

A continuación se firmó la siguiente acta, cuya copia fue encerrada en la misma piedra:

En Stroeder el día 7 de Abril de mil novecientos veinte y nueve ocupando la silla de Sn. Pedro, S. S. Pío XI, gloriosamente reinante, siendo Presidente de la República su excelen-

cía el Dr. Hipólito Irigoyen; arzobispo de Bs. As. S. E. Fray José María Bottaro; Gobernador de la Provincia S. E. el Dr. Valentín Vergara; Superior de los salesianos el Rvmo. Pbro. D. Felipe Rinaldi; Inspector de la Patagonia Septentrional el Rvmo. Pbro. Dr. Gaudencio Manachino; Director del Colegio Cardenal Cagliero el Pbro. Domingo Anselmo, benemérito misionero de la Patagonia; Delegado municipal el Sr. D. Horacio Pita, se bendijo por el Reverendo Inspector de las Misiones la primera piedra de la Iglesia Parroquial de este Pueblo.

Señor Jose Curetti y Sra. Celesta B. de Curetti.

Señor Elías Lebed.

Señor Juan Dizenzo.

Señor Alberto Lancellotti Costa.

En prueba de ello dan Fé y firman:

Felicitaciones copiosas, pues, á todos los miembros de la Obra Salesiana, amigos y admiradores salesianos que supieron iniciar en esta importantísima zona una labor netamente patriótica y filantrópica, cuyos opimos frutos las generaciones venideras saborearán.



Sevilla (España) — Grupo de Antiguos Alumnos.

Apadrinaron el Acto los siguientes señores: Don Juan Carmody y Sra. Elena Wilson de Carmody.

Señor Juan S. Anagoity y Sra. María Felisa S. de Anagoity y Sta. María S. de Anagoity.

Señor Rodolfo Durañona y Sra. Estela Salaberry de Durañona.

Señor Alberto Durañona.

Señor Ricardo Durañona.

Señor Juan Carlos Bava y su distinguida esposa.

Señor Bartolomé Lastrets y su Sra. esposa Flora C. de Lastrets.

Señor Maximo Fimpel y su Sra. esposa Crencencia M. de Fimpel.

Señor Domingo Borga y Sra. Serena C. de Borga.

Señor Andrea Parolo y Sra. Domíngua B. de Parolo.

SEVILLA (España). — La fiesta de los Ex-alumnos salesianos.

En las Escuelas Salesianas de la Santísima Trinidad se ha celebrado con gran solemnidad la fiesta de los ex alumnos organizada por la Asociación local, Centro Don Bosco.

A las nueve de la mañana se celebró la misa de Comunión general, que fué oficiada por el director de la casa, reverendo señor don Salvador Rosés, recibiendo la Sagrada Comunión numerosos ex alumnos, resultando un acto brillantísimo, como asimismo la solemne misa cantada que se celebró a las doce, interpretando el Orfeón del Centro Don Bosco la misa de Pío X.

Terminada la misa cantada y en medio de

la mayor animación, tuvo lugar el almuerzo íntimo, que fué presidido por los superiores de la casa y la Junta directiva. Durante el almuerzo, los profesores de esta Escuela señores don Teófilo Olmo, don Olegario Martín, don Fermín Calzada y el ex alumno señor Campos, cantaron una preciosa canción, siendo aplaudidísimos, reproduciéndose la ovación al cantar estos mismos señores una vibrante jota navarra.

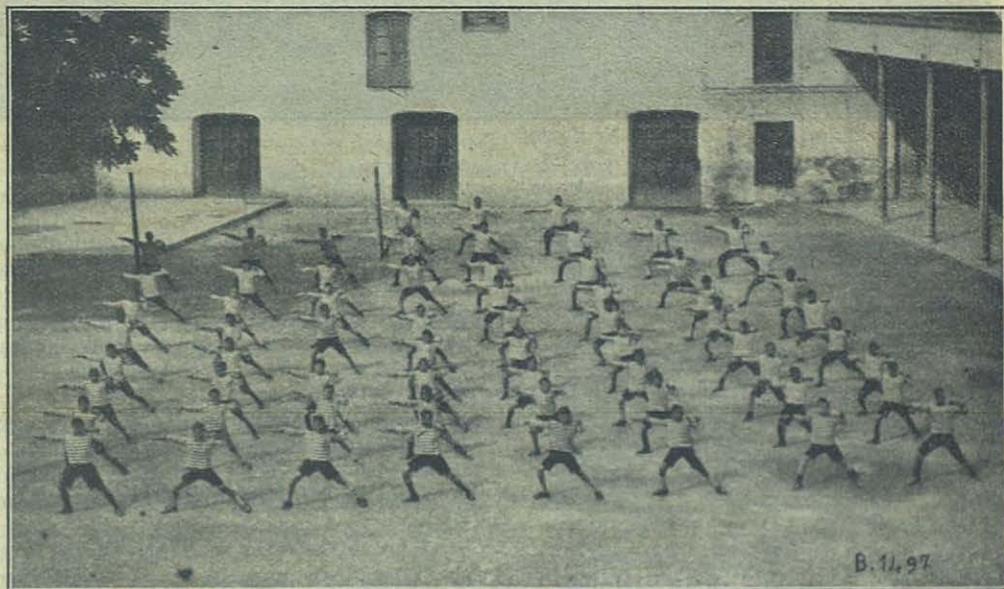
A los postres el señor Riqui dijo un chispeante brindis; el señor Moreno Suárez habló en nombre de la Directiva y el señor Rosés pronunció un bellissimo discurso que acogieron los ex alumnos con una formidable salva de aplausos.

— Fiestas en honor de S. Luís Gonzaga.

Con extraordinario entusiasmo han festejado los alumnos Estudiantes de este Colegio de la Sma. Trinidad a su glorioso Patrón.

En preparación a la solemnidad se celebró un devoto tríduo.

La víspera de la fiesta todo era alegría y movimiento. Como por obra de hadas el grandioso patio de los estudiantes se presentó a la vista de todos primorosamente engalanado con colgaduras, flores, transparentes, plantas etc., ofreciendo un aspecto deslumbrador durante la alegre velada, que tuvo lugar la noche de la víspera, de cuyo programa, a más de otros



Sevilla (España) — El grupo gimnástico en uno de sus ejercicios.

Por la noche, en el salón-teatro, el cuadro artístico de la Asociación obtuvo un clamoroso éxito al poner en escena la graciosa comedia «La República de la Broma», que representaron los señores Zayas, Riqui y Machito, formando un trío de actores cómicos insuperables.

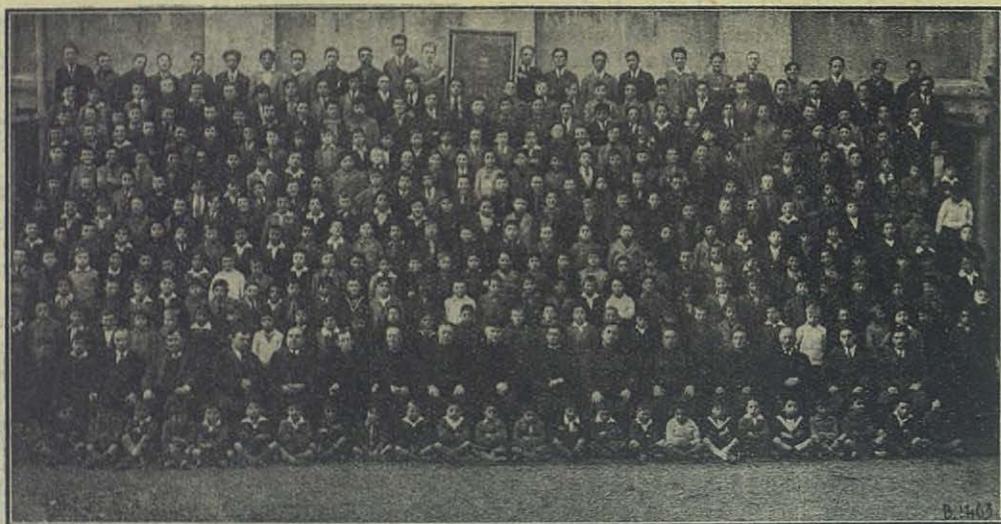
El Círculo Domingo Savio estuvo representado en cuantos actos se celebraron por una nutrida comisión presidida por sus directivos señores Barragán, Gómez y Montllor.

En resumen, una fiesta brillantísima, resaltando sobremanera la parte religiosa, digno resultado de las dos hermosas conferencias que tuvieron lugar en los días 26 y 27, por lo cual felicitamos al principal organizador de ella, el virtuoso sacerdote salesiano don Andrés Yun, presidente-consiliario de los ex alumnos.

números, formaba parte una sección de fuegos artificiales que resultó artística y del agrado de todos.

En la mañana de la fiesta hubo Misa de Comunión, celebrada por el Catequista de los Estudiantes Rvdo. D. Luís Peña, y en la que se cantaron devotos motetes; más tarde la Misa solemne oficiada por el Rvdo. Sr. Director D. Salvador Rosés, luciendo en ella sus vistosos trajes el grupo de cardenales del pequeño clero, y la Escolanía de María Auxiliadora; se interpretó una hermosa partitura a tres voces del Maestro Ribera.

Por la tarde y tras un delicado obsequio que los socios de la Compañía de S. Luís ofrecieron a sus superiores y compañeros, en el patio de los Estudiantes y a la presencia de numeroso público se celebró un lucido festival en el que el grupo gimnástico «Auxilium» hizo



Magallanes (Chile) — Alumnos del Colegio San José.

verdaderas filigranas, mereciendo los pequeños gimnastas numerosos aplausos del respetable público; también lució sus habilidades el grupo ciclista «Virtus» logrando ganar hermosas y artísticas cintas, ofrecidas por generosos donantes. No faltaron selectos trozos de música como «El coro de repatriados» y el Himno de la Exposición Iberoamericana de grandioso conjunto, siendo por ello muy felicitado el Maestro Rvdo. D. Teófilo Olmo.

MAGALLANES (Chile). — La Beatificación de Don Bosco celebrada en el Instituto Salesiano.

Imborrables recuerdos y hondas repercusiones en los ánimos de todos los asistentes dejaron los festejos con que el instituto *Don Bosco* celebró el fausto día de la glorificación de su hoy beato titular.

Los festivos sonos de las campanas echadas a vuelo a las 6,30, anunciaron a los fieles de la ciudad que ya había brillado el alba del día más sagrado para la obra salesiana.

Los diversos números del programa contribuyeron a dar tonos de verdadera grandiosidad a la fiesta. Por eso la fiesta del día 2 es la mayor que registran los anales religiosos de Magallanes.

A la solemne Misa Cantada de las 10,15 participaron todos los alumnos de los colegios salesianos, numerosos niños oratorianos, las alumnas de los colegios de las Hijas de María Auxiliadora y las del Asilo de la Infancia; superando el total la cifra de mil niños. Las vastas naves de la nueva iglesia resultaron estrechas para contener la multitud de fieles que la llenaban de bote en bote.

A la hora señalada se dió comienzo al sagrado rito. El altar mayor lucía sus mejores galas. En el centro hallábase el cuadro del nuevo beato nimbado en los esplendores de su glorificación. Un numeroso clero compuesto en parte por niños del colegio San José y en parte por alumnos del Instituto, dió mayor brillo a la ceremonia; mientras la nueva Schola Cantorum, de los ex-alumnos del Centro «Don Bosco» ejecutó con admirable perfección y maestría la Misa del maestro Mattioli a dos voces.

Al fin de la misa se distribuyeron a todos los presentes una estampita-recuerdo y un *Amigo de la Familia* dedicado al Beato Bosco.

Ocupó la sagrada cátedra el P. Giacomuzzi quien trazó en breves rasgos la misión providencial de Don Bosco. Acto seguido tuvo lugar la Bendición con S. D. M. La *Schola Cantorum* del Instituto dió comienzo al canto del solemnísimos Te Deum de Mons. Cagliari a cuatro voces con acompañamiento de grande orquesta. Este número fué de efecto admirable debido a la forma magistral con que fué ejecutado.

Terminada la Bendición, los fieles pasaron a besar una casulla-reliquia del nuevo beato. Luego, invitados por el Sr. Director, pasaron al patio del establecimiento profusamente engalanado con gallardetes y flores. Allí el fotógrafo tomó varias vistas interesantes a los incontables asistentes. Al retirarse las niñas y los niños fueron obsequiados con golosinas.

A medio día se efectuó un almuerzo al que participaron los miembros de los dos Colegios salesianos, numerosos ex-alumnos y los alumnos internos del Instituto.

Los festejos se clausuraron con la función teatral de la tarde. A las 15 el salón de actos estaba literalmente lleno. Los pequeños artistas tanto artesanos como estudiantes conquistaron nutridos aplausos por la superioridad con que supieron desempeñar sus partes. Es de notar, que salvo dos números, la función estuvo toda a cargo de los niños.

AGUA DE DIOS (Colombia). — La fiesta de la glorificación del Beato Juan Bosco.

También en las apartadas regiones de Agua de Dios repercutió el eco de las fiestas de la beatificación. Y como aquellos buenos leprosos se han mostrado siempre tan amantes de Don Bosco, y tan agradecidos a su obra salvadora, no han querido dejar pasar este acontecimiento sin manifestar todo su afecto, toda su gratitud al santo Apóstol que tuvo para ellos un amor todo especial y una predilección tan merecida.

El programa de los festejos fué sencillo, nos escriben, pero su ejecución, resultó sublime: fué aquella una fiesta improvisada, nacida espontáneamente de ardientes corazones, inspirada por el celo, sostenida por el amor y el cariño de los hijos, que rodean llenos de entusiasmo al Padre en el día de su gloriosa victoria.

Las Hermanas de los Sagrados Corazones, Religiosas que se glorían de ser descendientes del Beato Padre, tomaron parte muy activa en estas solemnidades: con cariño de amantes hijas ayudaron a adornar el altar, dando pruebas de su buen gusto y de su fino y delicado criterio.

La concurrencia a las misas fué extraordinaria. En la comunión se vaciaron varios Copones. Se oró con más viva y ardiente devoción.

El Maestro Calvo se prestó galantemente a dirigir el canto de la Misa, que, por su artística ejecución nos hizo pensar en los himnos que los ángeles cantarían ante el trono del Beato para celebrar su elevación a los altares.

Con profunda atención y reverencia oyó el pueblo la lectura de los Decretos de la Beatificación, y terminada la lectura y el solemne *Te Deum*, se aglomeró la gente ante el altar del nuevo Beato, a quien antes veneraban con cariño y ahora profesan culto como a protector poderoso en la dura prueba de su enfermedad.

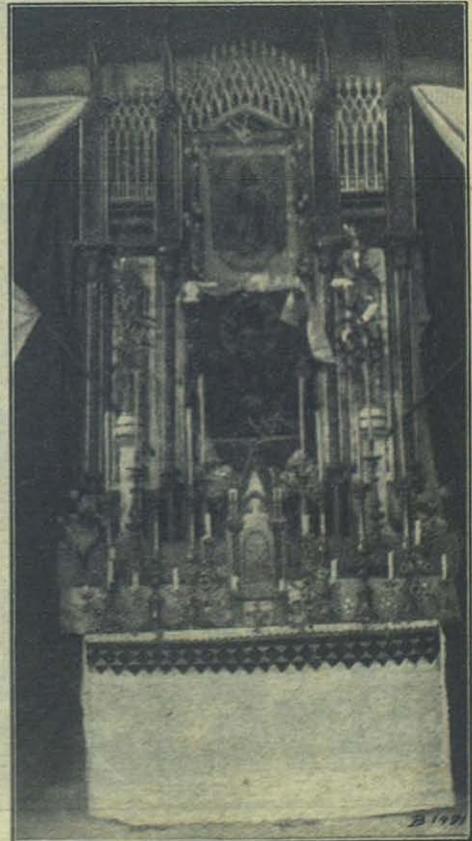
Durante todo el día, el altar, soberbiamente iluminado, estuvo rodeado de fervientes devotos. Por la noche la Banda hizo las delicias del público con la interpretación de selectas piezas, en torno a la estatua de María Auxiliadora y Monumento al nuevo santo. Al final del concierto, interpretando el sentir de todos los presentes, uno de los Padres, desde el balcón de la Casa Parroquial dirigió al numeroso grupo de admiradores de D. Bosco una ferviente alocución, que cautivó a los oyentes

por breve espacio, presentando a Agua de Dios como una inmensa familia, en la que los Salesianos son los hermanos mayores, que invitan a los demás hermanos, unidos ante la imagen del querido padre, a pedirle todas las gracias que necesiten y a procurar, con una conducta ejemplar, ser dignos hijos suyos.

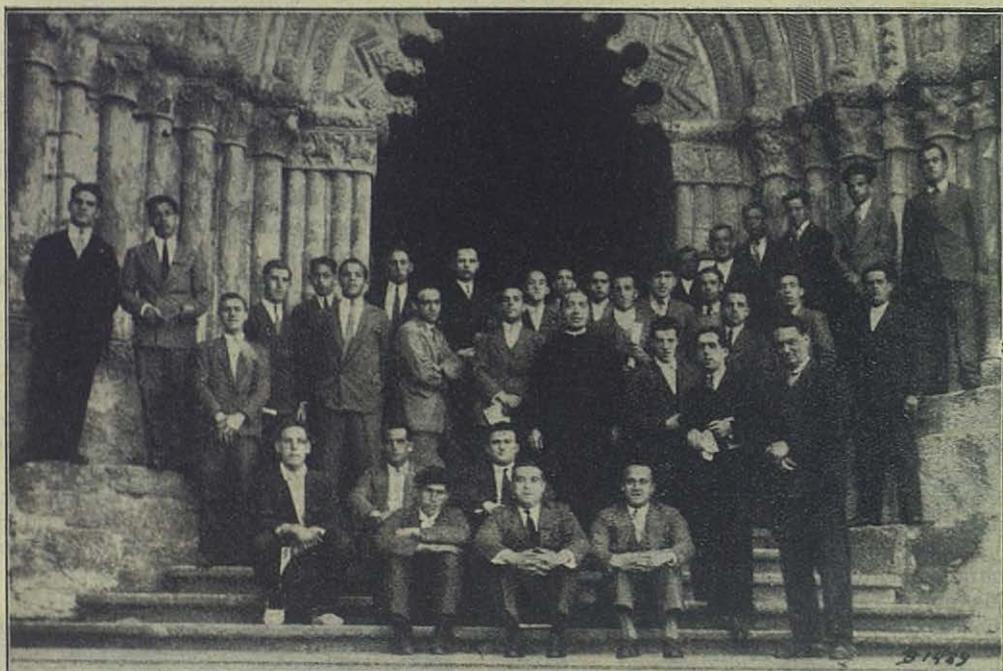
Terminó su discurso con frases de gratitud a la Banda de música, y con entusiastas vivas a D. Bosco y a la católica ciudad de Agua de Dios.

ESTELLA (España). — La fiesta del Beato D. Bosco.

No es la primera vez que las páginas del *Boletín* dan a sus lectores noticias de este floreciente Oratorio, que, confiado al celo de sacerdotes seculares, pero amantes de D. Bosco y plenamente penetrados de su espíritu, puede servir de modelo a muchos otros, al par que es un estímulo que no dejará de alentar a otros sacerdotes a emprender esta grandiosa obra de regeneración, tan cara al corazón de nuestro Beato Padre.



Agua de Dios — El altar Mayor de la Capilla durante las funciones solemnes.



Estella (Navarra) — Los jóvenes del Oratorio Festivo con su Director Rvdo. P. D. Benjamín Ortigosa.



Estella (Navarra) — Grupo de niños que forman el Oratorio Festivo.

Con motivo de la Beatificación de D. Bosco así escribía el Director a nuestro Superior General:

« El día dos de junio, los primeros alumnos de este Oratorio, hoy muchos de ellos casados, nos han dado una gratísima sorpresa. Han querido celebrar la Beatificación del Beato y queridísimo Fundador Juan Bosco, como se merece. A este fin hicieron un llamamiento a todos sus compañeros, redactado en la siguiente forma:

Queridos compañeros: Los que estas líneas os dirigen, que han compartido con vosotros los días venturosos de la infancia y adolescencia, aquellas horas tan felices que se esfumaron y ya no volverán, en las que nuestros

piEDAD edificante y conmovedora se acercaron casi todos a recibir el Pan Eucarístico.

Al mediodía, a expensas de los niños, niñas y jóvenes de los Oratorios, se sirvió una comida extraordinaria a los asilados de la Santa Misericordia, dando con este acto un magnífico ejemplo de caridad cristiana, digno de imitación.

Por la tarde hubo juegos extraordinarios, que alegraron mucho a los pequeñuelos, quienes fueron obsequiados con una succulenta merienda.

Por la noche, en el Salón del Oratorio se llevó a cabo una preciosa Velada literario-musical, en la que tras el himno a D. Bosco, el ex-alumno D. Francisco Manzanedo pronunció un hermoso discurso sobre el tema « *El triunfo*



Burriana — Las Autoridades dirigiéndose al lugar de la ceremonia.

directores queridos con gran constancia, abnegación y celo corregían con cariño las travесuras propias de la edad, os invitan a demostrar vuestra gratitud, pues debemos a esta primordial institución del Vble. Bosco el gran bien que han hecho a nuestras almas. Por este motivo algunos antiguos Alumnos del Oratorio de ésta han pensado formar una *Asociación cultural-artística* que tenga por objeto el amplio desarrollo de las salvadoras doctrinas del Apóstol de la moderna Juventud; y a este fin os invitamos a la magna reunión que se celebrará en los locales de este Oratorio, para festejar el magno acontecimiento de ser elevado nuestro fundador al honor de los Altares ».

Numerosísimos fueron los que respondieron al simpático llamamiento y el día 2 de junio, mientras en Roma se celebraba el grandioso acto de la Beatificación, la juventud de Estella se reunía numerosa y disciplinada en la Apostólica Capilla de San Andrés, en donde con

de los exalumnos del Oratorio » que fué calurosa y merecidamente aplaudido. Otro de los números del programa fué el breve estudio que el joven D. Celestino Iglesias hizo sobre el Oratorio Festivo, digno de todo elogio.

Al final el Sr. Director del Oratorio dió lectura al hermoso discurso pronunciado por Su Santidad con motivo de la solemne lectura del Decreto de Aprobación de los Milagros del Vble. Juan Bosco, dando con este acto término a la hermosa y amena velada que dejó en los corazones de todos los presentes indelebles recuerdos.

BURRIANA (España). — Primera piedra de las Escuelas Salesianas.

El día 14 de julio celebróse el solemne acto de colocar la primera piedra del edificio, destinado a Escuelas Salesianas. Grande es la necesidad que tiene la bella ciudad levantina de un centro semejante, en donde se pueda

educar cristianamente la juventud burrianaense. Así lo ha entendido el ilustre patricio D. Manuel Peris y Fuentes quien desde el punto que conoció a los Salesianos no cesó un momento de poner al servicio de tan bella causa todas sus influencias, sus energías y gran parte de su fortuna. Horas de júbilo habrán sido para el generoso cooperador salesiano las que en la tarde del domingo reunieron en las inmediaciones de su finca a las más altas autoridades civiles y religiosas de la ciudad para proceder al acto de la colocación de la primera piedra del edificio por él costeadó.

Recortamos del *Diario de Castellón* la descripción de la ceremonia:

» Salió la comitiva de la Casa Capitular dirigiéndose al lugar del acto, estando formada por don Manuel Peris Fuentes, Rvdo. P. don Daniel Conde y Conde director de las Escuelas Salesianas de Valencia; arquitecto de la obra don Manuel Peris Vallbona; Rvdo. don Joaquín Daudí profesor del Seminario de Murcia, representaciones de los maestros nacionales, Unión obrera católica, Rvda. Comunidad de PP. Carmelitas Descalzos, representantes del *Diario de Castellón* y numerosos invitados; seguía el magnífico Ayuntamiento bajo mazas presidido por el primer teniente alcalde don José Moros, canónigo don Vicente Nadal, en representación del Ilmo. señor Obispo, juez municipal don Vicente Moros, y cura ecónomo don Joaquín Balaguer, precedidos de la banda de música «Filarmónica Burrianaense» e inmenso gentío.

Llegados al lugar del acto revistióse el canónigo Rvdo. don Vicente Nadal procediendo a la bendición de la piedra, donde fueron colocadas monedas de diferentes clases, periódicos del día y un acta firmada por varios distinguidos asistentes.

Don Manuel Peris Fuentes, hondamente emocionado leyó unas cuartillas.

Tras brillantísimos párrafos, terminó diciendo: Salvemos a los niños, pues ellos serán los hombres del porvenir y con ellos salvaremos a la sociedad, salvaremos a Burriana.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas por don Manuel tan emocionado que unas lágrimas rodaron por sus mejillas y la gente frenética aplaudía el rasgo de este noble y gran patricio que tan generosamente realiza una gran diosa obra de inmenso beneficio para Burriana.

Habla después el canónigo don Vicente Nadal, que ostenta la representación del señor Obispo, y con brillantísimos párrafos dice que hay que tener mucha fé y esperanza en la obra que es de gran riqueza moral para Burriana.

Seguidamente hizo uso de la palabra el director de las Escuelas Salesianas de Valencia Rvdo. don Daniel Conde, quien dijo que la rapidez con que se empieza la obra debe ser

seguramente obra de la Reina de los Cielos María Auxiliadora, que querrá hacer de Burriana su hija predilecta.

Terminó su discurso dando vivas a Burriana, a don Manuel Peris y a María Auxiliadora.

A continuación habla nuestro cura ecónomo Rvdo. don Joaquín Balaguer, que lo hace en valenciano; y comenzó diciendo: Es para mí inmensa satisfacción el actuar en el primer día que ejerzo como cura en Burriana, en obra tan grandiosa como la que se acaba de empezar. Dice ser gran enamorado de la obra de los Salesianos y recuerda una anécdota de la vida del beato Don Bosco.

Recordó unas frases del Santo Padre León XIII, cuando en cierta ocasión le dijeron que se había celebrado la colocación de una primera piedra, a lo que contestó: Lo importante no es la colocación de la primera piedra, la gracia está en colocar la última. Y termina diciendo: y así Burriana no solo colocara la primera y colocará la última, sino cien que fueran menester. La muchedumbre acogió las últimas palabras de nuestro amado cura con una estruendosa salva de aplausos.

Terminado el acto se dirigió la comitiva a la Casa Capitular en donde se sirvió a los invitados un refresco ».

Desde estas columnas nos complacemos en enviar a nuestro querido D. Manuel Peris el testimonio de nuestra profunda gratitud por su gran generosidad y amor hacia la Obra Salesiana — que no es sino la Obra de la redención social — y le deseamos que el Señor le conceda largos años de vida para que pueda ver coronada de opimos frutos esta obra en cuya realización ha puesto todo su afecto, todas sus ilusiones.



Necrología

Recordad en vuestros sufragios a:

BARCHIN DEL HOYO (España) Sr. D. Justo Armero.

CALI (Colombia). — Sra. Da. Mercedes López. CIEZA (España). — Sra. Da. Salud Capdevila Marín.

CHONE (Ecuador). — Sra. Da. Mercedes M. de Aveiga.

VILLA DE DON FADRIQUE (España). — Sra. Da. Benita Aparicio. — Sr. D. Emilio Gómez.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turis
Corso Regina Margherita, 174.